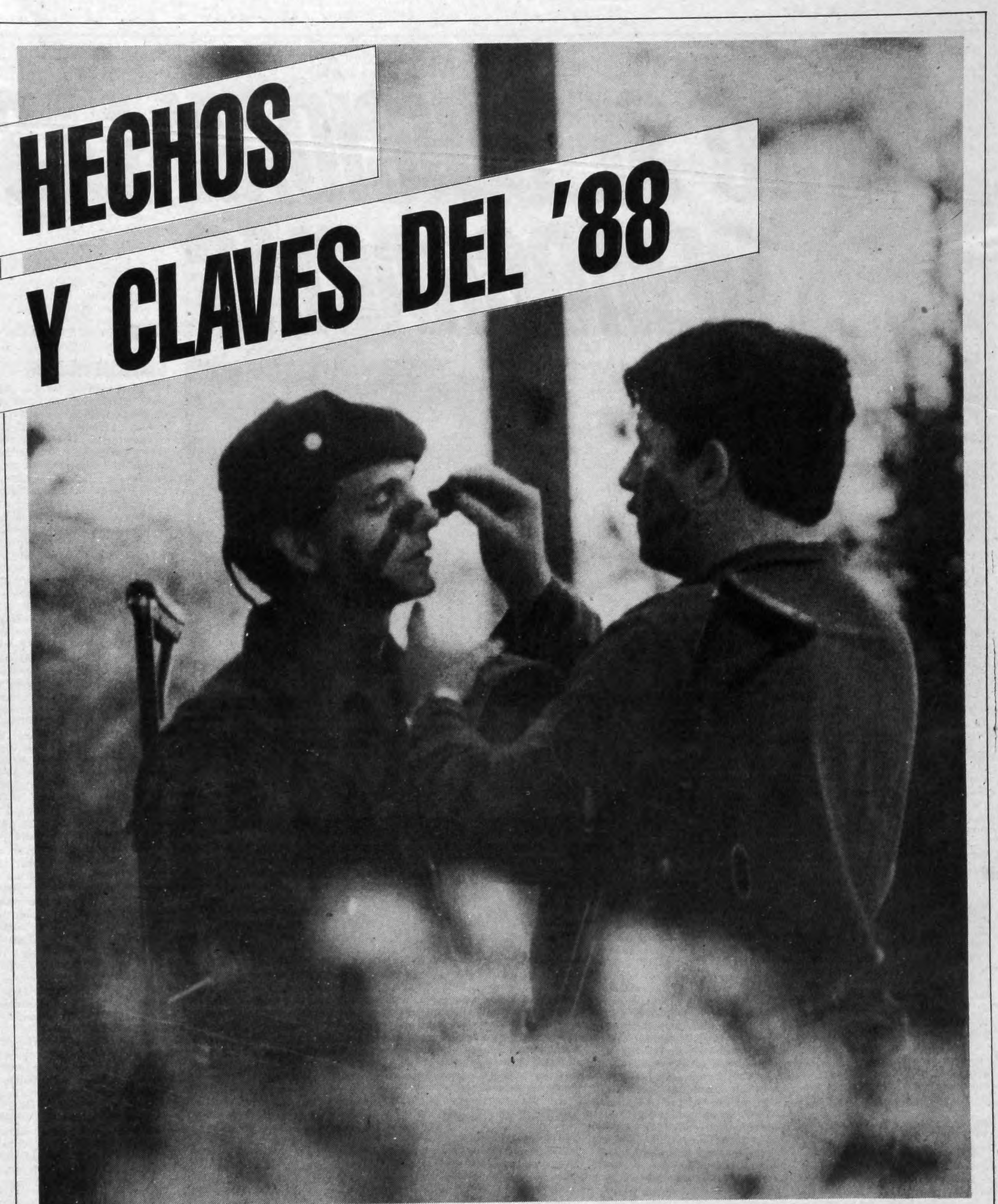
HECHOS Y CLAVES DEL '88



Un instante de la rebelión militar en la cámara de Horacio Paone.

Suplemento especial de Página/12

111 días de gresca Menem-Alfonsín

COMO SE SUICIDAN LAS DEMOCRACIAS

(Por Horacio Verbitsky) Desde hace 111 días, el presidente Raúl Alfonsín y el candidato presidencial peronista Carlos Menem han convertido a la campaña proselitista para los comicios del 14 de mayo de 1989 en un vale todo, en el que aún no está claro hasta dónde puede llegar cada uno. El candidato radical Eduardo Angeloz, que inicialmente participó de la tremolina, parece haber advertido que estaban jugando con fuego, y el presidente del justicialismo Antonio Cafiero ha exhortado en vano a las partes a detener la escalada suicida.

Las hostilidades se rompieron con las últimas horas del 9 de setiembre de 1988, luego que policías federales que no acataron las directivas del jefe Juan Angel Pirker golpearon y gasearon no a un minúsculo grupo de rompedores de vidrieras, sino a miles de personas que habían asistido al acto convocado junto con su duodécimo paro general por la CGT o que buscaban medios de transporte en el centro, a diez o más cuadras del foco de los disturbios.

Luego de los palos sobre la gente, el Gobierno y dirigentes del partido oficial expulsaron a los réprobos peronistas del paraíso de la democracia. Un comunicado oficial proclamó "el retorno de la violencia en el acto que contó con la presencia y la adhesión de la conducción justicialista (...) los militantes violentos fueron a cometer desmanes como en muchas otras oportunidades ha ocurrido". El ex ministro del Interior Antonio Tróccoli comparó la paliza policial sobre personas indefensas con el enfrentamiento en Ezeiza al regreso de Perón. Angeloz se lamentó: "Otra vez el saqueo, otra vez la violencia, otra vez el patoterismo en las calles. Daría la sensación de que hubiéramos vuelto para atrás, desandado el camino que juntos desde 1983 habíamos podido conciliar entre todos". Culpó a "quienes pronuncian discursos violentos" que "recogen siempre actos de violencia (...) pareciera que nadie hubiera aprendido la lección de muertes, represiones y desaparecidos que sufrimos durante largos años".

Desde hace 111 días el presidente Raúl Alfonsín y el candidato presidencial peronista Carlos Menem llevan adelante una campaña de ataques recíprocos que no parece tener límite. Desde el principio, este torneo fue degradante para la convivencia democrática. Pero ahora, cuando desde distintas fuentes llegan indicios de que el coronel Mohamed Alí Seineldín se prepara para intentar un golpe de Estado en enero, es francamente escandaloso. Detener esa escalada irreflexiva es responsabilidad de todos.

Civilización y barbarie

El domingo 11 de setiembre, desde San Juan, Alfonsín lanzó en el centenario de Sarmiento una larga diatriba contra Menem. "Es que no hemos podido acabar con los necios, es que abundan los aprendices de tiranos y los acólitos del desdén, es que aquí y allá subsisten los idólatras del despotismo y la desigualdad (...) Dos días atrás, la tarde del viernes, hemos visto arder el fanatismo, medrar el encono, reducirse la convivencia (...) Civilización y barbarie era un anatema, una consigna contra el autoritarismo y la opresión, contra la injusticia y la expoliación, contra el atraso y la miseria, contra la sumisión y el desprecio (...) Un anatema y una consigna que debemos alzar hora tras hora, hoy como entonces, para (...) acabar con el derrotismo, por despejar la vida social de falsedades y agorerías, por azuzar el entusiasmo y la esperanza, por execrar a los profetas de la disolución y la facilidad, por vindicar el esfuerzo y el trabajo, por excluir la violencia y el personalismo, por denunciar a los irracionales y los golpistas, por condenar los desvaríos y las extralimitaciones (...) por defender el patrimonio de libertades y justicias", arengó.

El lunes 12, Menem respondió desde La Rioja, denunciando "un plan perfectamente orquestado, a tal punto que en la Capital Federal y en algunos canales de televisión del interior se está pasando un collage de los acontecimientos vividos donde se muestran sólo los saqueos en algunas casas de comercio, las actitudes de algunos vándalos perfectamente orquestados y no la represión de que fueron objeto pacíficos trabajadores (...) esa demostración fílmica finaliza con una música tétrica y un cartel que dice Menem Presidente (...) lo ocurrido tuvo un contenido netamente electoralista, en consonancia con una prensa internacional que pretende que la Argentina siga así, que no cambie, para que esos países que integran el Fondo Monetario Internacional sean los principales receptores del trabajo, sacrificio y dolor de los argentinos (...) la policía permaneció prácticamente inactiva ante el saqueo de los comercios mientras reprimía violentamente a algunos manifestantes (...) ante el fracaso en el campo económico de este gobierno, ante la imposibilidad de controlar los factores de la producción para poner en marcha una verdadera justicia social, ¿no será que se busca la retirada a partir de un autogolpe o un golpe para que el pueblo argentino vuelva a situaciones ya superadas?"

Ofendido, Alfonsín intimó a Menem a fundamentar su denuncia, que calificó de infundio agraviante. El candidato agregó que "ésta es una modalidad que ya había sido puesta en práctica cuando Tróccoli era ministro del Interior, cuando llegó a declarar el Estado de Sitio con una puesta en escena en la que caímos realmente todos. Yo confieso que también fui engañado en aquella maniobra: bombas por todos lados que acabaron cuando terminó el proceso electoral". La trampa estaba montada, y por eso la utilidad de una recapitulación en detalle.

DyN



Mohamed Alí Seineldín promete el regreso con gloria para enero.

Montoneros y el erp

El partido radical en pleno se abalanzó sobre Menem por haber firmado un pedido a la OEA de pronta sentencia en una causa contra Mario Firmenich, recordado que los montoneros nacieron por la proscripción del peronismo, cuando la juventud se agrupó en las formaciones especiales para buscar la salida que el sistema político le negaba, e impugnado a quienes criticaban la erección de un monolito en William Morris a los montoneros caídos, y nada decían del bombardeo en la Plaza de Mayo de 1955. "Yo no hice la defensa en tribunales de montoneros como hizo Alfonsín, ni participé en el Cordobazo como lo hicieron algunos hombres del alfonsinismo uno de ellos diputado nacional y su esposa, y hay un senador y ex embajador itinerante que tomó participación al lado de los montoneros", respondió Menem creyendo que así se defendía.

Más adelante Alfonsín calificó las propuestas de Menem de mágicas. Menem dijo que no podía descartarse el juicio político a Alfonsín por el estrangulamiento económico de las provincias. Alfonsín replicó que Menem era el peor gobernador del país, porque en "La Rioja en vez de administración hay desquicio". Desde un programa en la televisión gubernativa se señaló el riesgo de que con Menem se asentará el narcotráfico como factor de la política argentina. En ese clima se llegó a la última crisis militar. Desde la Asamblea Legislativa, Alfonsín trató de recuperar la ecuanimidad perdida y llamó a detener la dinámica de la confrontación para defender en común la libertad. Pero Menem no pareció convencido de que quien hablaba era el Presidente y no su rival electoral y alegó que hubo un pacto entre el Gobierno y los insurrectos y que se estaba cumpliendo.

Un nuevo episodio tuvo lugar el lunes de esta semana, cuando Menem disparó a derecha sobre el vicepresidente, recordando que cuando él estaba preso, Víctor Martínez fue uno de los obsequiantes de una bandeja en reconocimiento por la guerra sucia al generalísimo de Córdoba Luciano Menéndez, y a izquierda acusando al secretario de Trabajo Lucio Garzón Maceda de provenir del erp. El mismo cargo había formulado Menéndez cuando *El Tuerto* Garzón junto con Gustavo Roca denunciaban desde el exterior las atrocidades de la dictadura.

Los planes del soviet

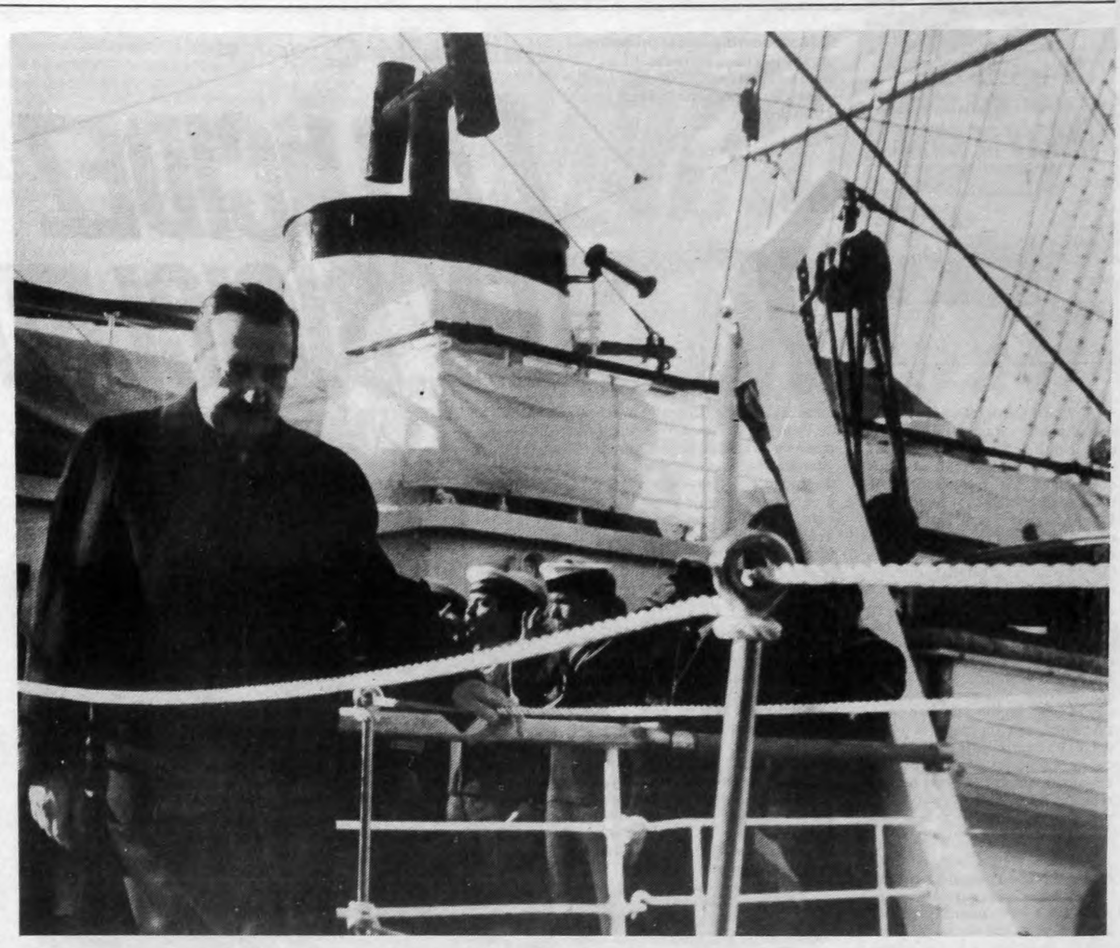
La anarquía de oficiales, suboficiales y albatros emergente de la implosión del Ejército se está reorganizando. Las citas para el 23 de diciembre fueron postergadas, debido al pase a retiro del ex jefe de Estado Mayor del Ejército teniente general José Caridi. Indicios de diversas fuentes señalan que el coronel Mohamed Alí Seineldín está dispuesto a intentar nuevamente el golpe de Estado en enero, y la insistencia de Caridi hasta el día de su despedida en aclarar que los rebeldes no se proponían tomar el poder, abre un interrogante sobre la extensión de las adhesiones que podrían recoger los golpistas.

Desde Semana Santa, pero más que nunca a partir de diciembre, cuando Caridi y su sucesor Francisco Gassino manejaron personalmente las piezas de artillería para atacar a Seineldín en Campo de Mayo, porque no disponían de oficiales ni suboficiales que los ayudaran, es transparente que el gobierno constitucional no dispone de Fuerzas Armadas que lo defiendan del soviet de la Virgen del Valle. Mucho menos si la unificación de personería del Ejército abarcara como insisten los betunes a algunos generales.

En estas circunstancias, la única defensa de la sociedad frente a la tragedia que implicaría una nueva ruptura del orden institucional, está en la cohesión que pueda oponer a la aventura. Con su presentación del peronismo como violento y antidemocrático, contra todas las evidencias en contrario, incluyendo una elección interna ejemplar en la que el candidato que controlaba el aparato reconoció la misma noche su derrota, Alfonsín compromete la defensa del sistema y favorece el camino de quienes quieren acabarlo. Al repetir los mensajes de la Acción Sicológica carapintada sobre el autogolpe y la manipulación oficial de la crisis castrense, pese a la carencia absoluta de cualquier fundamento medianamente serio para tan grave incriminación, Menem está serruchando en forma insensata la rama sobre la que desea sentarse el año que viene. Al recriminarse mutuamente como si fueran delitos la pasada militancia de algunos de sus hombres, verdadera o falsa es lo de menos, radicales y peronistas ingresan en una espiral vertiginosa que puede arrastrar al país.

Los peronistas que no sientan enemigos a los radicales, los radicales que no se consideren propietarios exclusivos de la democracia, quienes ven en Alfonsín a un Presidente que con todas sus limitaciones está conduciendo de buena fe y en forma enérgica la compleja transición democrática, quienes depositan en Menem la esperanza de un alivio al ahogo económico-social, los no peronistas ni radicales insospechables de acarrear agua para cualquiera de los dos molinos, las personas con autoridad moral que hay en diversos sectores de la sociedad argentina, deberían instarlos a comportarse con la responsabilidad imprescindible para que un pequeño grupo de enemigos comunes no puedan desbaratar el sistema de vida en libertad que es patrimonio de todos.

"No hace nada que esté realmente mal y lleva su buque sin molestar a nadie. Me parece que ni siquiera tiene la capacidad para gozar dando un par de patadas. Pero no me aprovecho de él. Sería una burla. Aparte de la rutina del deber no parece entender ni la mitad de lo que le dices. A veces nos reímos de él, pero a la larga resulta aburrido convivir con una persona de su tipo."
Joseph Conrad/*Tifón*



Cinco años de democracia

EL CAPITAN MacWHIRR ATRAVIESA LA TORMENTA

(Por Osvaldo Soriano) Más frágil y acosada que nunca, la democracia cumplió cinco años de continuidad y esta proeza se debe, ante todo, a la voluntad de los sectores civiles que quieren la paz y la libertad. Hubo espectáculos en las calles, pero esta Navidad fue la más triste desde que asumió el gobierno constitucional. En las veredas vacías y las cortinas bajas se leían las capitulaciones, el desencanto, los rencores, la crisis interminable, la mediocridad de los candidatos a la sucesión del agotado capitán que conduce (¿conduce?) el barco en medio de la tormenta.

Radicales, peronistas, liberales y marxistas confluyen, por primera vez en los últimos sesenta años, en busca de un remanso que les permita levantar la cabeza y mirar hacia el futuro. Pero, ¿existe ese futuro?, se pregunta la gente, angustiada y furiosa ante la soberbia de un ejército medieval que se niega a aceptar, siquiera, la convivencia del presente.

A simple vista, el futuro es negro como la boca de una caverna. Tal vez haya que avanzar en tinieblas, al tanteo y en puntas de pie, para advertir que, pese a todo, el barco es capaz de navegar un trecho y luego otro, siempre y cuando el loco de la bodega deje de tirar combustible al mar.

Cada tanto la Argentina nueva se agita como los mares de Joseph Conrad. Apuesta o renuncia, pero sobrevive a sus propias miserias. La cultura social, de la que Alfonsín habló ante la Asamblea, cambia a los tumbos, aunque las rupturas no se perciban en medio del ruido, el miedo, la amargura y los simulacros de artillería. En apariencia, casi nada anda bien: ni los bolsillos, ni las esperanzas, pero un pacto no firmado —una escritura del terror, quizá— une a casi todos los sectores civiles para ahuyentar los fantasmas del pasado.

(Había disminuido el diámetro del sol, que brillaba, amarronado, sin rayos de luz, como si millones de siglos hubieran transcurrido esa mañana, dejándolo agonizante. Hacia el Norte se presentó un denso banco de nubes. Su tinte oliváceo, siniestro, y su posición baja e inmóvil sobre el mar, parecía un sólido obstáculo en el camino del barco, que avanzaba bamboleándose en esa dirección como exhausta criatura impulsada hacia la muerte.)

La feroz dictadura ha sido una vacuna, dice el sociólogo francés Alain Rouquié, experto en cuestiones argentinas. Puede que la afirmación sea un tanto aventurada: ahí están Seineldín y Rico, con el pasado pintado en la cara. Aquellos años de dictadura se recuerdan con temor, con sorpresa o con desencanto, pero nadie quiere volver a vivirlos. Eran tiempos de locura y de muerte. El mundial de fútbol y los sótanos de la Escuela de Mecánica de la Armada. Los viajes sin retorno en el baúl de un Falcon y los paseos con plata dulce en las cabinas de turista clase. Las Madres de Plaza de Mayo, solas con su ronda, y los insultos de los flamantes campeones, "derechos y humanos", celebrados por patéticos héroes civiles. Haroldo Conti destrozado en un campo clandestino y Rodolfo Walsh asesinado mientras Borges y Sabato almorzaban con el general Videla.

Noches y nieblas. Nadie quiere repetir aquellas humillaciones. Por eso hubo un *Nunca Más*, expiación culposa que corrió al rescate de la propia conciencia, asaltada de pesadillas. El dolor de unos y la indiferencia de otros resultan aún intolerables y la reconciliación es lenta, difícil, como la marcha de un gato sobre una cornisa azotada por el vendaval.

El gastado Alfonsín va al mando de un barco apestado, sin mapas ni mástiles y ya avizora la costa donde aguarda —ojalá— otro piloto más ducho y sensible. El capitán lleva el rostro ojeroso de mal dormir y ha perdido el favor de tripulantes y grumetes. Se asemeja a ese personaje de Conrad, el sorprendido capitán MacWhirr, al que se le soltaron los chinos de la bodega en pleno ciclón. Es un corazón simple, apagado por las tinieblas.

(Jamás le había sido concedido avizorar la desmesurada fuerza ni la ira inmoderada, la furia a veces intermitente pero jamás exhausta, la ira y la violencia del mar apasionado. Conocía su existencia, tal como uno sabe que hay crímenes y perversiones; había oído hablar de ello como un pacífico ciudadano que oye hablar de batallas, hambrunas e inundaciones desde su barrio y que no obstante ignora por completo el verdadero significado de esos sucesos.)

Como el capitán MacWhirr, Alfonsín inició el viaje optimista, exuberante, como un comensal gordo; lo acaba perplejo, malherido, a oscuras, atado al puente de los malos recuerdos, de las razones de Estado que conducen al estado de sinrazón. Todavía sueña con remozar el barco, con volverlo laborioso y trasatlántico, pero el equipaje, hambreado y exhausto, lo abandona, se refugia en las bodegas más oscuras para soportar el embate de la tormenta.

Es un lugar común decir que la libertad, la salud y el amor se aprecian de verdad cuando se han perdido. Pero no está de más repetirlo. Los argentinos no conocían democracia desde que sus abuelos perdieron, o entregaron, al viejo caudillo Hipólito Yrigoyen, allá por 1930. Desde entonces hubo un solo tiempo de legitimidad —aunque no de tolerancia—, aquel que Perón inauguró en 1946 y perdió en 1955.

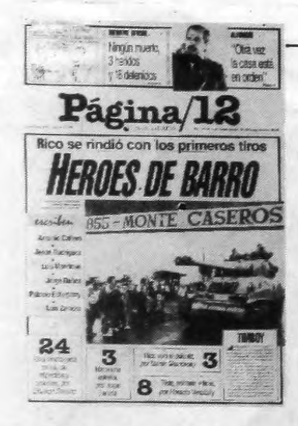
¡Qué hermosa era la democracia cuando no la teníamos!, piensan muchos desencantados. Es cierto: era más regocijante el amor antes de compartir cada instante de nuestras vidas. Al anochecer la fatiga deforma las sonrisas, hace vulgares los ojos más hermosos y por la mañana, después del despertador, se oye, a través de la puerta, el crujido de las tripas y el torrente del inodoro.

No hay nada más difícil que aceptar al otro tal como es y aprender los límites de la soberbia. Eso están haciendo ahora los civiles argentinos en las condiciones más adversas. Sin dinero ni otra justicia que la que pudo arrancarse en un forcejeo al borde del abismo. Ahí están todavía, frente a los siniestros demonios de caras pintadas y largos rencores.

Así empieza el sexto año de convivencia y esto se parece bastante a una hazaña. La democracia no la inventaron los radicales ni la ganaron los peronistas ni la forzaron los de izquierda. Es una suerte de pacto contra el terror, de espacio limitado por los siniestros callejones donde circulan el ascendido y orgulloso capitán Astiz, los editoriales del general Camps, los invisibles hilos del coronel Seineldín y la sombra del adusto general Videla.

Dentro de unos meses el barco tendrá otro piloto, mejor o peor que el titubeante émulo del capitán MacWhirr, que atravesó varias tempestades sin que se le reconozca otro mérito que el sereno don de la paciencia. Ese es el módico destino de los hombres que descreen de la gente y de la historia.

(El capitán MacWhirr no podía esperar alivio alguno de nadie. Tal es la soledad del mando. Con ese modo penetrante que tienen los marinos, miraba cara a cara al viento como si éste fuera su adversario personal, como si quisiera averiguar sus ocultas intenciones y adivinar la dirección y fuerza real de su empuje. El viento le soplaba desde la vasta oscuridad. Sentía en los pies la inquietud del barco. No alcanzaba a discernir ni siquiera la sombra de su forma. Esperaba con ansiedad que esta situación cambiara, esperaba inmóvil, en silencio, con la impotencia de un ciego.)


Ningún muerto, 3 heridos y 15 detenidos
"Otra vez la casa está en orden"
Página/12
Rico se rindió con los primeros tiros
HEROES DE BARRO
1855 - MONTE CASEROS
24
3
3
8

El 18 de enero, con los primeros tiros, Aldo Rico se rinde. "La casa está en orden", dice entonces el presidente Raúl Alfonsín.

Monte Caseros

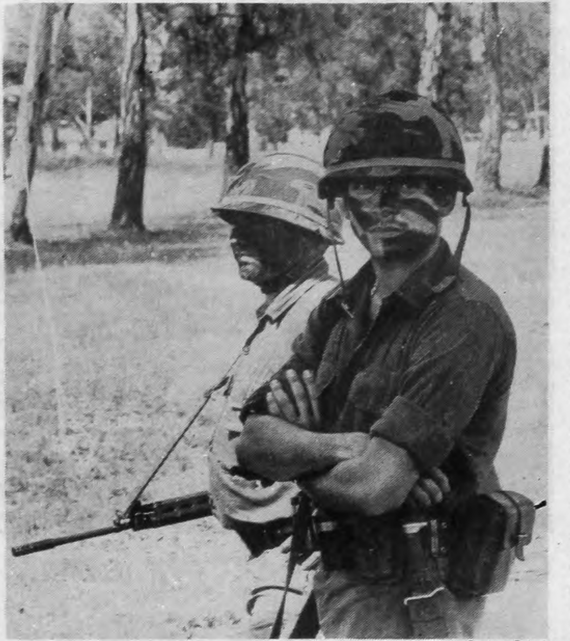
LA LUCIDEZ EN BICICLETA

(*Por Martín Granovsky*) Un día muy caluroso de enero, en un pueblito de Sudamérica, cien nativos hacen tertulia frente al cuartel de la ciudad. Visten sólo short y ojotas, y se alimentan de jugo de naranja helado que el más caritativo de ellos acercó en una gran cuba blanca en la cual el resto hunde sus jarros. Otros matan la sed bebiendo mediante un artilugio mecánico del tamaño de dos lapiceras un líquido verdoso surcado por pequeños palitos. Entre ellos sale un tanque y entra un camión, sale un camión y un tanque entra, o cruzan Ford Falcon rojos con choferes ceñudos que manejan como si tuvieran algo importante que hacer. Lo tienen, por supuesto: la agenda del día ha bautizado la entrada y salida de camiones como Operativo Dignidad, aunque la gente hable de rebelión o califique al episodio con una pregunta que lo define todo: ¿otra vez sopa?

Haga la prueba. Cuente esta historia a un europeo y seguro escuchará: "¡Pero ése es un guión cinematográfico...!". Y hasta pondrá el título de la película: "Otra vez sopa".

Oscar Wilde decía que la realidad imita al arte, y Gabriel García Márquez suele contar que él no inventa sus historias: las toma de su abuela. ¿Rico en Monte Caseros logró que un país más bien solemne y amargo como la Argentina entrase en la desmesura del Caribe con su propia estética? Puede ser, pero en ese caso antes del guión aún queda mucha miga. La tradición nacional marcaba que los cuartelazos militares contaran con una escenografía provista de civiles aplaudiendo a las tropas como en un desfile de cine, otros civiles encerrados en sus casas prestando apoyo por omisión y un tercer grupo, generalmente pequeño, alistado en la oposición franca. Jamás antes de Monte Caseros, ni siquiera en Semana Santa, se había dado el modelo de un pueblo tomando a la chacota una rebelión militar hasta ponerla, casi, en términos de caricatura.

Sin embargo los humoristas saben que un irónico rara vez es un tipo redonda y blandamente feliz. Alegres, pero ni redondos ni blandos, los correntinos de Monte Caseros tienen una historia que les permite la ironía. El 60 por ciento de ese pueblo del litoral del Uruguay, polvoriento por la tierra colorada, o trabaja o está ligado al ferrocarril. Durante el gobierno militar algunos de los delegados gremiales ferroviarios sufrieron represalias, y algunos de sus amigos desaparecieron. En 1982, con la guerra de Malvinas, dice la leyenda, y parece ser cierto, los soldados de Monte Caseros pelearon como pocos y murieron como muchos, desinformados y desamparados. Otra leyenda asegura que los correntinos son gente de cuchillo al cinto, con gran facilidad para hincarlo en carne ajena. Y, naturalmente, también se sabe que, después de Corrientes capital, Monte Caseros es un santuario del carnaval, como lo anuncia el arco de piedra a las puertas de la ciudad por donde el lunes 19 de enero pasó a toda velocidad, quemando aceite y desparramando humo negro, el primer tanque Shermann de las tropas leales.


Gustavo Saiegh

Con el antecedente de la represión, los correntinos de Monte Caseros pudieron haberse muerto de miedo ante el cuartelazo. O empuñado los cuchillos. En cambio instintivamente el domingo a la mañana ya estaban reunidos frente al Regimiento IV de Infantería con el jugo, el mate y las ojotas, y fue así, entre chancletazos, que a uno se le ocurrió aquella idea memorable de trazar una raya en el piso y encadenar los barrotes de la puerta del cuartel con una ingenua cadena de bicicleta. "Están todos encerrados", dijo a los embetunados de adentro, mal entrenados para la ironía y desde ese momento en el desconcierto absoluto por haber imaginado agresiones o cuchillazos pero recibido humoradas.

Como todo el mundo sabe, esta historia que pudo haber sido el último cuartelazo de la historia argentina, el cuartelazo tropical, después de la Batalla de Villa Martelli terminó siendo el penúltimo.

Como se sabe, también, de enero a diciembre los rebeldes cambiaron su estética, y dejaron tres muertos civiles y varios heridos, entre ellos un periodista de este diario, quizás para que se los tome en serio.

Pero la sabiduría sigue estando del lado de los correntinos, tan hartos como el resto del país de que en lugar de pensar cómo vivir mejor haya que pensar sólo cómo sobrevivir, y al mismo tiempo tan lúcidos para destruir con una cadena de bicicleta los planes de la Providencia.

Sabatini busca el diploma frente a Pam Shriver
Página/12
El cura Von Wernich, acusado de graves violaciones a los derechos humanos, fue intimado a abandonar la ciudad en 48 horas
EXORCISMO EN BRAGADO

Bragado

LA CIUDAD DEL MILAGRO

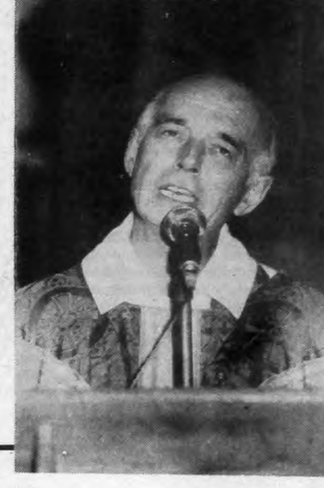
El 18 de noviembre el Concejo Deliberante intima al sacerdote Christian von Wernich, acusado de graves violaciones a los derechos humanos, a abandonar la localidad en 48 horas.

(*Por Sergio Ciancaglini*) Bragado es una ciudad en la que la principal noticia de los últimos tiempos es que los flamantes habitantes del Más Allá se han empecinado en ir directamente al cementerio sin hacer escala previa en la parroquia Santa Rosa de Lima para un rezo de despedida. En otros casos los rebeldes enfilan hacia capillas pequeñas y periféricas, como la de San Martín de Porres, para no despedirse de este mundo viéndole la cara al cura Christian von Wernich. En el Más Acá los bebés decidieron no bautizarse con el ex confesor de Ramón J. Camps, los novios buscan altares sin sacerdotes que hayan presenciado torturas, y las beatas ponen a prueba su fe y sus rodillas sobre baldosas que no tengan que ver con quien bendecía a los que mataban en la clandestinidad. Además el coro de la iglesia decidió irse con la música a otra parte convirtiendo a las misas de Santa Rosa de Lima en ceremonias silenciosas e íntimas para no más de treinta iniciados, con tendencia a cero. En ese grupo hay que contar a cuatro policías que protegen inútilmente a Von Wernich cumpliendo la recomendación bíblica según la cual no es bueno que el hombre esté solo. Otro grupo rebelde es el de los uniformados. En este caso no se trata de los habituales sino de los boy-scouts que dependían de la parroquia y que han disuelto sus actividades: nunca listos, por lo menos mientras Von Wernich ande cerca.

Toda esta historia comenzó el 17 de noviembre, hace un mes y medio, aunque el tiempo juega a confundir a la gente y parece que todo ocurrió en otra era. Ese día Christian von Wernich asumió como párroco en Bragado, provincia de Buenos Aires, y unos dos mil vecinos indignados y sorprendidos se reunieron a protestar frente a la iglesia. El obispo de Nueve de Julio y responsable de la designación, Alejo Gilligan, fue confundido con Von Wernich a la entrada de la iglesia y recibió una patada "en la zona que menos usan los curas" según definió científicamente un periodista de **Página**/12. La agresora fue una maestra católica que no sabía cómo explicarles a los niños que en la Casa de Dios el diablo había metido la cola, y tiró la patada sin pensar que esas cosas no se hacen. Gilligan, de todos modos, pudo oficiar la misa.

El Concejo Deliberante tomó las riendas del problema, ante la sospechosa indiferencia del intendente peronista Ricardo Ienco. Los concejales, ocho peronistas y ocho radicales, convocaron a las sociedades de fomento, organizaciones sindicales, empresarias y de comerciantes, a los centros de profesionales y de estudiantes y a las juntas parroquiales a una gran asamblea de las nunca mejor llamadas fuerzas vivas. El promedio entre moderados, duros y durísimos dio como saldo una movilización que reunió a unas 5000 personas el 26 de noviembre. Jamás en Bragado (28.000 habitantes en el casco urbano) se había reunido tanta gente, ni en los festejos de los mundiales de fútbol. Todo esto se hizo sin que nadie pretendiese quedarse con los laureles. El objetivo era más importante que el protagonismo, cosa que no suele suceder en otras comarcas más urbanizadas.

Bragado, cuentan, es un lugar tranquilo, conservador. En la época de la dictadura la situación económica fue floreciente. Sin embargo todos sabían que pasaban cosas raras. Cecilia Idiart, una chica semiparalítica nacida en la ciudad, fue secuestrada por la policía de Ramón Camps en La Plata. El rumor entre los vecinos reemplazaba a la censura de la información. Después se supo que un sacerdote, casualmente Christian von Wernich, había hecho contacto con la familia pronosticando un final feliz. Más tarde el secuestro se transformó en desaparición. La esperanza que había levantado la mediación del cura quedó destrozada. El pueblo se enteró de semejante complicidad sin poder hacer nada. En 1988 le llegó la hora de saldar aquella vieja cuenta respaldándose sencillamente en el sentido común, en la entereza y hasta en la religiosidad, cosa que cualquiera puede ver menos la Iglesia, al menos por ahora. Von Wernich sigue allí aunque encerrado y aislado. Sólo se lo vio salir a comienzos de diciembre, con rumbo al regimiento sublevado en Mercedes. Esa vez tuvo la virtud de no sorprender a nadie. Ni a las fuerzas vivas, ni a las del Más Allá.

Alejandro Elías




Se inicia la batalla contra el déficit

Página/12

abandonar el hermetismo que la caracterizó, y con discursos de Jaunarena y Caridi, cerró sus deliberaciones la Conferencia de Ejércitos Americanos

SECRETOS EN REUNION

El 20 de noviembre de 1987 la CEA cerraba sus deliberaciones con discursos del ministro Horacio Jaunarena y del general Dante Caridi. Las actas eran secretas. En 1988, sin embargo, se conoce su contenido. El general Francisco Gassino había presidido el comité número dos del encuentro.

Ejércitos americanos

LA MIRADA DEL HERMANO MAYOR

(Por Miguel Bonasso, desde México) Uno de los sucesos periodísticos latinoamericanos más resonantes del año '88 estuvo referido, curiosamente, a un hecho ocurrido en 1987. Se trata del destape de las actas secretas de la XVII Conferencia de Ejércitos Americanos (CEA), que se celebró en Mar del Plata, en noviembre del año anterior.

La explosiva revelación corrió a cargo, en principio, de tres medios latinoamericanos: **Página/12** de Buenos Aires, *Folha de Sao Paulo* y *Proceso* de México (en este último caso a través de dos notas firmadas por el autor de estas líneas).

Uno de estos medios, *Folha de Sao Paulo*, amplificó la resonancia internacional de la primicia, al poner todos los documentos de la conferencia castrense a disposición de *The New York Times*.

El diario neoyorquino no se limitó a informar sobre el descubrimiento: en un despacho fechado el 6 de octubre pasado en Río de Janeiro por su corresponsal Alan Riding, opinó que los acuerdos militares de la XVII CEA "proporcionan una visión interna del criterio poderosamente conservador de los ejércitos que continúan ejerciendo un enorme poder político".

Y más adelante añade: "Tratando a la izquierda con una desconfianza uniforme, los documentos hicieron muy poco esfuerzo para distinguir a las organizaciones subversivas, bandas de delincuentes terroristas y guerrillas, de aquellos partidos comunistas e izquierdistas que han adquirido una situación legal desde que la democracia retornó a muchos países de la región en los años ochenta".

La posibilidad de esta filtración, con consecuencias políticas que van más allá de lo señalado por el corresponsal de *The New York Times*, había sido prevista por algunos de los participantes del cónclave marplatense.

Según figura en las propias actas, que suman más de doscientas carillas mecanografiadas, el delegado de Panamá solicitó "que todos los documentos que se redactan en esta conferencia sean debidamente protegidos con la calificación necesaria para no ser expuestos".

El representante del ejército paraguayo, por su parte, recordó que en 1977 la conferencia se celebró en la Nicaragua de Somoza, y que dos años después "toda la documentación cayó en manos del gobierno sandinista" y "a los dos meses, todos los partidos comunistas de nuestros países tenían un resumen de esa documentación". "Deberíamos encargar a la SEP (Secretaría Ejecutiva Permanente) —agregó— buscar a través de las opiniones de los ejércitos integrantes de esta conferencia, cuál es el mejor sistema para hacer factible que este intercambio rápido y fluido sea además seguro."

Evidentemente no se encontró ese sistema protector porque la política siempre supera a la conspiración y porque para el periodismo un sello con la palabra "secreto" es la mayor de las tentaciones.

¿Quién se robó las actas del general?, podríamos preguntarnos parafraseando la pregunta chistosa que planteaba Guerrero Marthineitz en los años setenta. La respuesta es aproximativa: en uno de los casos, al menos, los documentos secretos llegaron a los periodistas a través de la resistencia chilena que los recibió a su vez de oficiales en actividad opuestos al régimen de Pinochet.

Lo más importante, sin embargo, no es que los documentos se hayan filtrado, ni la vía a través de la cual se produjo la filtración, sino lo que estos textos afirman y, sobre todo, lo que proponen como acciones concretas.

Durante seis jornadas (del 15 al 20 de noviembre) los representantes de quince ejércitos americanos llegaron —no sin instructivos debates previos— a otros tantos acuerdos que reiteran la doctrina de seguridad nacional y la antigua decisión de erigirse en celosos defensores del "sistema capitalista democrático" (así lo llaman) frente a los embates del MCI (Movimiento Comunista Internacional).

El Ejército Argentino, que fue el anfitrión —junto con las autoridades civiles—, no escapa a este común denominador. A lo sumo, sus representantes se limitaron a señalar, frente a proposiciones más audaces de los países donde imperan dictaduras militares, que ciertas recomendaciones eran de difícil cumplimiento por cuanto correspondían a la órbita del poder político.

Los países miembros asistentes fueron Bolivia, Brasil, Colombia, Chile, Ecuador, El Salvador, Estados Unidos, Guatemala, Honduras, Panamá, Paraguay, Perú, Uruguay, Venezuela y los dueños de casa.

Los quince acuerdos, aun los más aparentemente inocuos —por internos y técnicos—, explicitan una ideología y una estrategia que coloca a los ejércitos americanos no sólo por encima de la sociedad civil sino de los poderes constitucionales de los Estados, a los que se supone que esas instituciones debían estar subordinadas.

El acuerdo número 1 aboga por una "máxima eficiencia en la educación militar mediante el permanente intercambio entre los ejércitos americanos"; el 2 plantea la creación de "una conferencia de ciencia y tecnología militar dentro del marco de la CEA"; el 3 se refiere a la actualización del reglamento de la CEA; el 4, que fue tema obligatorio de la conferencia, lleva por título "métodos para combatir al terrorismo en América, utilizando las experiencias tanto militares como legales de los países del mundo que lo sufren" y fue inicialmente presentado por la delegación argentina mereciendo la felicitación del representante de los Estados Unidos; el 5 está referido a "las convenciones legales internacionales y la conducción de la guerra no convencional"; el 6 establece que el tema obligatorio de la XVII CEA, que se celebrará en Guatemala en noviembre de 1989, será: *"El conflicto en Centroamérica: análisis y evaluación desde el punto de vista político-militar durante el período 1978-1989. Realidad subversiva y terrorista en la región"*; el 7 apunta a modificar el status del organismo llamado COPECOMI que coordina las comunicaciones militares del área; el 8 es la "apreciación de situación de inteligencia combinada"; el 9 "la subversión en América y su concomitancia con el narcotráfico"; el 10 "estrategia del MCI en Latinoamérica a través de distintos modos de acción"; el 11 propone "mejorar sensiblemente los tratados de intercambio y cooperación militar"; y el 12 va más allá al definir como objetivo: "Realizar operaciones antisubversivas de cooperación mutua de todo orden, respetando la soberanía y la autodeterminación de cada Estado"; el 13 procura evitar que haya drogadictos dentro de los ejércitos americanos; el 14 alude nada menos que a "las operaciones psicológicas y los medios de comunicación social en la guerra contra el terrorismo" y atenta claramente contra la libertad de expresión al proponer como objetivo: "Establecer cursos de acción para lograr que los ejércitos americanos, dentro del sistema de seguridad que integran, participen activamente en reducir o anular las ventajas que la subversión obtiene de los medios de comunicación social"; el 15, por último, hace al objetivo permanente y estructural de estas conferencias: "La necesidad de compatibilizar el mantenimiento de las individualidades nacionales y las diferencias de poder con el espíritu de integración y solidaridad" tendientes a lograr "un grado adecuado de seguridad continental".



Alejandro Kacero

O sea, un mantenimiento de la vieja concepción contrainsurgente, subordinada a los intereses estratégicos de los Estados Unidos, que observan la dramática realidad actual bajo las anteojeras del conflicto Este-Oeste y no en el marco de la gigantesca contradicción económica entre el Norte y el Sur.

Como suele suceder en todas estas reuniones bianuales, hubo un panorama de inteligencia, caratulado "secreto", que "aprecia" la marcha de "la subversión en el continente". Es un típico informe de los servicios (sólo que esta vez a nivel continental) y en él no solamente se "ficha" a los movimientos insurgentes de cada país, sino a fuerzas políticas absolutamente legales como las que acaban de imponerse, por ejemplo, en los comicios locales de algunos estados de Brasil.

El proyecto de texto de esta "apreciación combinada" fue presentado a las 8.50 horas del día 17 de noviembre de 1987 por quien actuó a ese efecto como delegado del Ejército Argentino, el coronel Augusto Leonardo Neme, dentro de las sesiones del comité número dos, presidido —según reza en las actas— por el general don Francisco Eduardo Gassino, actual jefe de Estado Mayor del Ejército.

Los servicios de inteligencia sin desmantelar.

Mano de obra ocupada

LA REPUBLICA PERDIDA

(Por Osvaldo Bayer) El general José Caridi, al despedirse como jefe del Estado Mayor del Ejército, recordó el ataque del ERP al cuartel de Monte Chingolo —ocurrido hacía trece años— y justificó el accionar de las Fuerzas Armadas en lo que él llamó "la guerra contra la subversión" y la necesidad de reivindicar tal represión. Se olvidó de mencionar otro "Monte Chingolo", que simboliza con meridiana claridad la contracara de la represión: el capítulo más negro de esas "sacrificadas" Fuerzas Armadas y policiales. En Monte Chingolo fueron encontrados los cadáveres de Osvaldo Sivak, Neuman y Oxenford en 1987. Los tres secuestrados, extorsionados, y asesinados luego. Los secuestradores, extorsionadores y asesinos fueron todos miembros de las Fuerzas Armadas y de la Policía Federal. Casi exclusivamente oficiales de alta graduación.

En 1988 —a nueve años del primer secuestro por dinero de Osvaldo Sivak— el juez Hornos todavía no ha pedido la detención de los capitanes del Ejército Roberto Guillermo Fossa y Rafael López Fader y del oficial principal Ricardo Taddei de la Policía Federal, intervinientes en ese secuestro. Los tres denunciados —además— por múltiples testigos como torturadores en diversos campos de concentración.

Salta aquí, de inmediato, la pregunta "¿por qué?". Es que el caso Sivak sigue siendo paradigmático porque desnuda las conexiones, los miedos, las obligaciones mutuas, la falta de coraje civil, las conveniencias, las concomitancias entre el poder civil, el poder militar y el poder real. En una palabra, la corrupción de la República, pese a declamaciones de alto valor retórico ante asambleas legislativas, balcones o pantallas televisivas.

Al parecer el destino de la República depende de algún juez incorruptible, o del juego entre dos grupos dentro de las denominadas fuerzas de seguridad —que por intereses encontrados se traicionan una a la otra— o de la mera casualidad. Le hubiera tocado al Congreso debatir hasta la última consecuencia todo el submundo, la carroña de los servicios de informaciones y sus entrelazamientos con las Fuerzas Armadas y los políticos. Pero la bancada radical demostró su falta de coraje civil al aprobar el "cierre del debate", expresión elegante que significa "no queremos investigar más", en la interpelación al ministro Tróccoli del 4 de junio de 1986.

Ese día, la República perdió la vergüenza una vez más y la democracia fue negada al tercer canto del gallo por los que se dicen sus apóstoles. El discurso de Alfonsín ante la asamblea legislativa de este año sería fácilmente rebatible con sólo mostrar el diario de sesiones de ese día y la pregunta: ¿qué hizo la bancada radical cuando había que ir a fondo en la defensa de la libertad y la dignidad de la Nación?

Se había callado la boca. Había votado "el cierre del debate". Repetía lo hecho el fatídico 1° de febrero de 1922 cuando los diputados radicales votaron en contra de la comisión investigadora de los fusilamientos de obreros rurales cometido por el Ejército Argentino en la Patagonia.

Aquella vez como ésta no querían saber la verdad. O mejor dicho no querían que el pueblo supiera la verdad. El presidente de la Cámara de Diputados, doctor Juan Carlos Pugliese, siempre sonriente, como si se tratara de la compra de un jugador de fútbol o la financiación del casamiento de Susana Giménez, dijo aquellas palabras que merecen estar en la puerta del infierno que cobija a los traidores a la democracia: *"He manifestado que la Cámara no resolvió darse por satisfecha con las explicaciones del señor ministro sino que simplemente aprobó el cierre del debate"*.

Es el clásico "Tiene razón pero marche preso". Es que el debate amenazaba destapar la olla. Un pequeño torturador, un ladrón, un representante de la infamia de segunda línea llamado Mario Agustín Aguilar hacía trastrabillar a la democracia argentina y a sus instituciones. Es que ese empleado del bloque radical era nada menos que un torturador del campo de represión El Vesubio, había sido la mano derecha del teniente coronel Suárez Mason en el Batallón 601, miembro de la Superintendencia de Seguridad Federal de la Policía e intervenido en el primer secuestro de Sivak. Después de 1983 era el hombre de confianza del teniente Juan Carlos Sacco, ayudante de campo del ministro de Defensa, el radical Carranza. A ese hombre se le dieron 150.000 dólares con conocimiento de los ministros Tróccoli y Carranza para que resolviera el caso Sivak.

Y esto ni es nieve de ayer ni noticia vieja: es la memoria. Debemos recordarlo para explicarnos actitudes, traiciones y conducta de 1988. Tróccoli trató de salir del paso mintiendo con descaro. Germán López —reemplazante del fallecido Carranza— tuvo el gesto de renunciar. Jaroslavsky no tuvo empacho en señalar que desconocía los antecedentes del empleado del bloque que él había hecho entrar.

Así de fácil fue la cosa. ¿Ingenuidad? ¿Trapalonía? ¿Viveza? ¿Juego político?

Al teniente coronel Sacco, en vez de dárselo de baja por manejarse con tales individuos como Aguilar y haber respaldado la entrega de dinero a ese delincuente —ya que en vez de "investigar" siguió sacándole sumas a la desesperada familia— el comandante supremo de las Fuerzas Armadas, doctor Alfonsín, lo trasladó con mando de tropas nombrándolo jefe del Regimiento 7 de Infantería. Y al comisario Mario Fernández —quien demoró las investigaciones hasta lo indecible e insinuó que el secuestro sería obra del servicio secreto israelí o de los estudiantes de Franja Morada— se lo ascendió en premio de comisario inspector a comisario mayor.

¿Por qué la justicia del gobierno constitucional no inició juicio al ex jefe de la Policía Federal, general Sasiaiñ y al ex ministro del Interior general Albano Harguindeguy quienes fueron encubridores del primer secuestro de Sivak, ya que ellos propiciaron la baja de los secuestradores —como única pena— y les dieron inmediatamente empleo en el Batallón 601 —a los policías— y a los dos capitanes del Ejército se los envió de instructores de los contras en Centroamérica? Todo fue encubierto y los representantes de la democracia se hicieron los que no veían nada.

Descubierto el cadáver de Osvaldo Sivak y derrumbados los ocho oficiales de la Policía Federal de su pedestal de "héroes de la lucha antisubversiva", todos se llamaron a silencio, como si la cosa terminara allí. Hasta que trascendió que un núcleo de políticos radicales había realizado una colecta para pagar un abogado de nota para defender al subcomisario Carlos Alberto Lorenzatti, el ideólogo y financista del grupo secuestrador y asesino de Sivak. El policía en desgracia había sido guardaespaldas de Balbín, amigo de influyentes radicales y propuesto para jefe de Seguridad de la Presidencia de la Nación al asumir Alfonsín. Como el abogado no bastaba para salvar al amigo, el diputado nacional Enrique Vanoli inició una campaña en radios y revistas para hablar de la inocencia del delincuente y de la equivocación del juez al ordenar su prisión preventiva. Con ello el legislador radical transgredía una de las normas fundamentales de la democracia al inmiscuirse en el Poder Judicial de manera tan ostensible e insólita. El diputado Vanoli habló de su amistad con el asesinato en la prensa y realmente no le importó desbordar las reglas de la ética que debe observar un miembro del Congreso. La pregunta que cabe es: ¿lo hace por ingenuidad? ¿Por amistad? ¿Se puede ser "amigo" de un individuo que organiza una banda para asesinar por dinero? ¿O es tan poderoso el subcomisario Lorenzatti que hasta los diputados se mueven por él?

En la conferencia de prensa del 11 de junio de 1986, el presidente Alfonsín —cuando todavía no estaba esclarecido el caso Sivak— respondió a una pregunta acerca del secuestro de este empresario, textualmente: *"No hay nada más duro que penetrar en los servicios de información... en consecuencia y lo que nosotros queremos y tenemos la mejor voluntad es resolver todos los problemas, pero existen dificultades"*. Es decir, el propio Presidente sabía dónde estaba el nido de víboras.

Por eso, cuando en la última asamblea legislativa el primer mandatario señaló que *"nada más erróneo que reclamar la supervivencia de estructuras, conductas o prácticas autoritarias como forma de prevención contra el terrorismo. Hacerlo significaría regalarle al terrorismo las condiciones de su propia reproducción"*, cabía preguntarle de inmediato: ¿de qué terrorismo habla? ¿Por qué no llevó esto a la realidad cinco años atrás? ¿Por qué no tuvo el coraje republicano de desmantelar para siempre a los denominados servicios de informaciones o inteligencia? ¿Por qué no cesanteó a todos aquellos torturadores, asesinos y delincuentes de uniforme o de civil a sueldo del Estado? ¿Por qué no empezó dando el ejemplo de cómo se termina con los enemigos de la República?

Alfonsín gusta expresar que su gran satisfacción será entregar el poder a otro representante elegido por el pueblo. Es poco, muy poco, porque entregará una República llena de nidos de víboras, debilitada, enferma de muerte. Pero todavía tiene tiempo: un año. Empiece ya la limpieza, señor Presidente.


Página/12

En un fallo controvertido en el que reconoce el vínculo biológico de Juliana con los Sandoval Fontana, el juez Sañudo devolvió la tenencia de la niña a la familia Treviño Rivarola

LOS ARGENTINOS SOMOS DERECHOS Y HUMANOS

JARABE

El 29 de agosto, en un fallo controvertido, el juez subrogante Alejandro Sañudo reconoce el vínculo biológico de la niña con la familia de su madre desaparecida, pero devuelve la tenencia a la familia Treviño.

Juliana **S**andoval **F**ontana

LA NOCHEBUENA DE JULIANA

(Por Andrea Rodríguez) Sábado 24 de diciembre. La abuela Chela cierra el almacén, da de almorzar a Rubén y se acuesta a dormir la siesta. El calor se hace insoportable en esas horas previas a la Nochebuena. Pati —el cachorro— elige la galería de baldosas y sombra para pasar el mal rato. El abuelo Rubén, en cambio, no encuentra qué hacer. Hace tiempo ya que mastica bronca e impotencia. Esta tarde, decide combatirlas con unos mates, pero no es suficiente. El viejo ventilador de pie ronronea mucho y refresca poco. Entre mate y mate Rubén se pone a pensar que en cualquier momento vuelve a descomponerse. Chela sigue durmiendo la siesta, Pati pasando el rato, y el abuelo Rubén sin tener con quien hablar. De repente, cree encontrar al menos un paliativo para tarde tan miserable. Busca en el almacén papel blanco de envolver, y el lápiz que Chela usa para hacer las cuentas a los clientes. Y el abuelo escribe:

"Señora Carmen:

Yo en este día quiero saludar a mi nieta, la hija de mi hija, porque ni usted ni nadie puede negarme que sea mi nieta, porque los análisis genéticos lo confirman..."

La carta es larga, está escrita con letra torpe y los errores de ortografía propios de quien sólo llegó hasta el 2° grado. Quedará sin terminar por culpa de Pati: el cachorro querrá hacer pis, y con la pata le pedirá a Rubén que lo lleve hasta el jardín de atrás. Cuando regrese, el abuelo habrá perdido ya inspiración. "Es que, sabe, yo nunca fui de escribir cartas, ni siquiera cuando estaba de novio con Chela; nunca le escribí nada", se excusará dos días después ante el cronista de este diario.

—¿No querrás ahora ponerte de novio con Carmen, no? —bromea su yerno.

El abuelo Rubén apenas se ríe.

Personajes

Revista *Gente*. Año 22 - N° 1222 - 22 de diciembre de 1988. En tapa, repitiendo el rito, la foto con "los personajes del año". Con el número 24 el semanario identificó a uno de los "elegidos": Carmen Rivarola, y explicó el porqué de la selección: "La madre adoptiva de Juliana Treviño. Una argentina que siempre confió en la Justicia. Soportó con entereza los vaivenes de un fallo apresurado. Luchó por aquello que creía". Con el número 13, otro "elegido" y otra explicación: "Alejandro Sañudo. Juez subrogante. Premiamos su sentido de justicia en uno de los casos más difíciles, polémicos y comprometidos del año: ordenó la restitución de Juliana Treviño a sus padres adoptivos". El periodista Bernardo Neustadt también fue seleccionado por el semanario *Gente* como integrante de la exclusiva lista. Se lo identificó con el número 20, y le correspondió también una definición: "Periodista. Cumplió 50 años en su profesión. Mantiene su éxito en radio y tevé. Uno de los hombres más vistos y escuchados del país".

Al último programa del año de su ciclo televisivo "Tiempo Nuevo" (martes 27 de diciembre, 22 horas, Canal 2), Neustadt invitó a Carmen Rivarola y al juez subrogante Alejandro Sañudo. El magistrado no concurrió, pero sí Carmen Rivarola. Tenía mucho para agradecer, según dijo: "No termino de agradecer; no termino realmente de agradecer a la gente cómo me apoyó. Yo sentí que Juliana volvía a casa, pero volvía a casa empujada por el país, que estaba desesperado porque Juliana llegara a casa nuevamente. Las ocasiones que tengo las aprovecho para agradecer eso". Neustadt interrumpió entonces a Carmen Rivarola para iniciar el siguiente diálogo:

—¿Qué pasó con *la otra familia* (sic), la ve a Juliana?

—Sí, sí, sí.

—¿Se han puesto de acuerdo?

—Sí, sí, sí.

—Qué bueno es eso.

Noche de perros

En la misma casa de Caseros donde el abuelo Rubén Fontana escribió la carta a Carmen Rivarola ocurrió el secuestro. Fue al caer la noche del viernes 1° de julio de 1977. Los hombres vestidos de civil pero con armas largas y cortas aparecieron por la misma galería en la que *Pati* suele ahora tomar fresco. Por entonces, los Fontana tenían otro perro: *Coli*. Su dueña, en realidad, era Liliana, la hija del medio. Ese viernes 1° de julio del '77, Liliana ovillaba lana para tejer batitas al que sería su primer hijo. Tenía 21 años y algo más de dos meses de embarazo. Su esposo, Pedro Sandoval, cebaba otros mates a Rubén Fontana, y la familia entera esperaba las papas fritas que Chela cocinaba para la cena. El grupo armado hizo lo de siempre: revolvió todo, robó dinero y otras menudencias, y se llevó a Pedro, a Liliana, y al bebé que crecía en su vientre. En el jardín de atrás de la casa chorizo de Caseros, *Coli* ladraba "con desesperación", según recuerdan los Fontana. *Coli* recién pudo morir cuando Juliana, la hija de Liliana y Pedro, volvió a casa.

La historia oficial

Al bebé lo encontraron en el palier de un edificio. El juez de menores Gustavo Mitchell lo entregó en guarda al matrimonio integrado por José Treviño y Carmen Rivarola, quienes el 24 de octubre de 1979 obtuvieron la adopción plena de esa niña a la que llamaron Juliana Inés. Por entonces, ninguno de los dos magistrados intervinientes —el juez de menores y su par civil de adopción— se encargaron de verificar que el caso contemplara el presupuesto esencial de la adopción: el abandono previo del bebé. Muchos años después, Juliana quiso conocer su origen, y Carmen Rivarola empezó por averiguar si la niña no era, por casualidad, hija de desaparecidos. Rivarola se acercó a las Abuelas de Plaza de Mayo, y el resultado fue un análisis hemogenético que demostró con un 98,91 por ciento de certeza que Juliana Treviño era en realidad Juliana Sandoval Fontana. Un juez federal —Juan Ramos Padilla— dispuso entonces, el 24 de junio último, la restitución de la niña a su familia de sangre, como forma de reparar el daño que le había sido hecho. Un mes después, Carmen Rivarola elegía los programas de radio y televisión de Bernardo Neustadt para emprender la lucha que culminó con la vuelta de Juliana a casa de los Treviño. Frente a las cámaras negó la identidad de Juliana: "No es hija de Pedro Sandoval y Liliana Fontana", aseguró. Un juez subrogante (sin acuerdo del Senado) culminó el trabajo iniciado desde la televisión. En la madrugada del martes 30 de agosto, Alejandro Sañudo devolvió la tenencia de Juliana al matrimonio Treviño, y lo hizo de la peor manera: ordenó sacar a la niña del juzgado por policías de uniforme y de civil, entre un cordón de guardias de infantería que apuntaban con itakas y uniformados que golpearon a quienes reclamaban por la permanencia de Juliana en el hogar de los Fontana.

Nochebuena

Sábado 24 de diciembre, mediodía. La tía Silvia Fontana quiere ver a Juliana. La llama por teléfono, y se lo dice.

—A ver, esperá —contesta Juliana, y le pasa el tubo a Carmen Rivarola.

Después, Silvia contará: "Carmen me contestó que no, que no íbamos a poder verla porque tenía otros compromisos. Yo le insistí con que sería sólo un ratito, para darle un beso y un regalo, pero me repitió que no, que la saludara por teléfono".

Cuando llegó la medianoche, los Fontana brindaron casi por costumbre. El lugar que debía ocupar Juliana en esa mesa seguía tan vacío como en las once Nochebuenas anteriores. Las luces del árbol de Navidad estaban encendidas, y había algunos regalos desparramados alrededor.

Los Fontana intentaron una explicación para la Nochebuena sin Juliana: Estuvo aquí con nosotros martes y miércoles pasado (20 y 21). Con Natalia (la prima) empezaron a hacer un Papá Noel gigante para pegar en la pared, que quedó sin terminar. También armaron el arbolito. Juliana estaba muy entusiasmada con el tema de preparar los regalos, y nos dijo que quería pasar Navidad aquí, con nosotros. Pero el jueves la vinieron a buscar. Hay un régimen de visitas que estipula que un fin de semana por medio tiene que estar con nosotros, pero como se la llevaron casi un mes de vacaciones, perdimos el ritmo; volvieron el fin de semana anterior, y entonces la trajeron de martes a jueves. Durante once Navidades no supimos dónde estaba Juliana; esta vez, queríamos que pasara la Nochebuena con nosotros. Es lógico, ¿no?".





Página/12

SE PRUEBAN LAS PILCHAS QUE VAS A DEJAR

6

4

TODO ESTA COMO ERA ENTONCES

20

13

El 4 de febrero el gobernador de Córdoba declara: "Sí, es cierto, soy precandidato a la presidencia por la UCR en 1989 y Juan Manuel Casella me acompaña en la fórmula".

Eduardo Angeloz

RECUERDO DE CORDOBA

(Por Eduardo Aulicino) Un año, apenas, y la incertidumbre cambió varias veces de signo para Eduardo Angeloz.

El verano anterior encontró al gobernador cordobés en el primer tramo del duro camino de la interna. A principios de febrero, Raúl Alfonsín lo hizo viajar hasta Avellaneda para compartir una cena —menú sin pretensiones: bife con ensalada, postre, bebidas y café— en la casa de Edison Otero. Allí, reunido también con Juan Manuel Casella, el Pocho recibió la bendición para encabezar la fórmula presidencial de la UCR.

Diez meses después, Angeloz se enfrenta con encuestas que le siguen siendo adversas. Conforme y hasta satisfecho por la cuesta repechada, la inquietud seguramente lo invade al saber que está doce puntos por debajo del candidato peronista, Carlos Menem. Pero, tozudo y confiado en su suerte, sigue teniendo esperanzas en el triunfo y centra su interés en los indecisos, que en ninguno de los últimos trabajos encargados por el Comité de Campaña suman menos de 35 por ciento del electorado.

La historia, en realidad, había comenzado unos meses antes de la cena en casa de Otero. Su posible candidatura comenzó a flotar en la madrugada del 7 de setiembre del'87, cuando emergió como uno de los pocos sobrevivientes del revés electoral sufrido por el radicalismo.

La interna radical —resuelta formalmente, pero con intermitentes cortocircuitos subterráneos—, la difícil búsqueda de un perfil propio diferenciado del Presidente y del Gobierno, el tono de la campaña y la angustia por el descontrol inflacionario constituyeron en 1988 sus principales preocupaciones, a las cuales se sumaron las crisis del Ejército en las dos puntas del año.

El último trimestre de 1987 había marcado, sin dudas, el momento de máximo debate y confrontación interna en el radicalismo. Como nunca antes, las críticas salieron a la luz, por lo menos en forma parcial. Luego se asimiló que la derrota electoral del 6 de setiembre había sido una condena a la política global del Gobierno y no a un candidato en particular. Se comenzó a hablar más sobre el alfonsinismo que acerca de cada una de sus vertientes en particular, porque parecía llegado el momento de cerrar filas para frenar lo que asomaba como un avance de lo que algunos dirigentes, en conversaciones reservadas, no dudaban en calificar despectivamente como el "viejo partido".

En ese marco, fueron renovadas las autoridades del Comité Nacional. Fue en diciembre y, luego de acaloradas negociaciones, se evitó un enfrentamiento en las propias filas del alfonsinismo, pero las autocríticas se escucharon con claridad.

Por esos días, Angeloz asumía por segunda vez como gobernador de Córdoba. Y se curaba en salud, cuando se hablaba en el propio radicalismo del peligro de la alvearización. "Es imprescindible terminar cuanto antes con el estéril debate entre políticas de derecha y de izquierda, para discernir con precisión entre las que sirven y las que no sirven", dijo en esa oportunidad el futuro candidato, quien también aprovechó la ocasión para señalar su "apoyo crítico" al equipo económico encabezado por Sourrouille.

En febrero, Alfonsín expresó su respaldo a la fórmula Angeloz-Casella cuando la pelea interna se perfilaba como inevitable y turbulenta. Aquietó los ánimos, pero no alcanzó de inmediato para evitar pronunciamientos y otras muestras de disgusto en las filas de las corrientes mayoritarias.

Un mes después, por ejemplo, se conoció el abortado intento de impulsar una fórmula alternativa, integrada por el canciller Dante Caputo y el ministro de Salud y Acción Social, Ricardo Barrios Arrechea. Alfonsín reaccionó airadamente y les advirtió: "Si lo quieren hacer, no cuenten conmigo y dejen el gabinete". El intento quedó allí.

Sin embargo, las minicampañas extrapartidarias en favor de Angeloz, como la protagonizada por Bernardo Neustadt, exacerbaban los ánimos y un dirigente llegó a afirmar públicamente que no le gustaba que le impusieran candidaturas y "menos aún —enfatizó— desde la derecha neoliberal".

A pesar de los sobresaltos, el alfonsinismo fue cerrando filas y el 18 de marzo, en el acto constitutivo de la junta promotora de la fórmula Angeloz-Casella, estuvieron presentes todos los representantes de las líneas mayoritarias: César Jaroslavsky, Leopoldo Moreau, Federico Storani, Marcelo Stubrin, Luis Cáceres, Carlos Becerra, Juan Carlos Pugliese y Fernando de la Rúa, entre otros.

Luis León había resuelto prestarle un servicio impagable al radicalismo. Decidió ir a la interna para disputar la dupla presidencial, aun sabiendo que iba a perder, como ocurrió, por amplio margen. Pero su gesto sirvió para que las urnas consagraran una candidatura que ya nadie discutía, porque la disputa se había trasladado al terreno del perfil político de la campaña. Esto lo reconocian en marzo incluso quienes aceptaban muy a regañadientes la postulación de Angeloz.

Un hecho inesperado y externo fortaleció objetivamente la candidatura del gobernador cordobés. El 9 de julio Carlos Menem derrotó en la interna peronista a Antonio Cafiero y una luz de esperanza renació en la dirigencia radical. Algunos de los más destacados alfonsinistas confesaron, después, que la candidatura de Cafiero hubiese sido infinitamente más difícil de enfrentar, por aquello de las zonas políticas compartidas con la renovación peronista y, en definitiva, porque el mandatario bonaerense mostraba un perfil más progresista.

Hay un antes y un después del 9 de julio. El triunfo de Menem también sirvió para que por lo menos algunos comprendieran la falta de llegada, de comunicación, con los sectores sociales más castigados por la crisis económica. Sirvió, además, para darle contexto al debate interno sobre el perfil del candidato y de la campaña.

Desde el punto de vista de la disputa de espacios orgánicos, la discusión quedó cerrada en los comicios de noviembre último, que ratificaron la hegemonía del alfonsinismo en la Capital Federal y la provincia de Buenos Aires, los dos principales distritos electorales, a la vez que abrieron el camino hacia el control directo del Comité Nacional por parte de Alfonsín.

Aún se producen roces entre el equipo del Comité de Campaña y las estructuras de conducción partidaria, pero el debate sigue siendo otro. ¿Qué se le ofrece a la sociedad? El discurso puramente eficientista que mostraba Angeloz no hace muchos meses ha ido variando, como cambió en alguna medida la imagen que tenían los propios alfonsinistas del gobernador cordobés. No sólo se habla ahora del mal menor frente a la candidatura de Menem, aunque el ascenso del riojano tuvo un peso significativo.

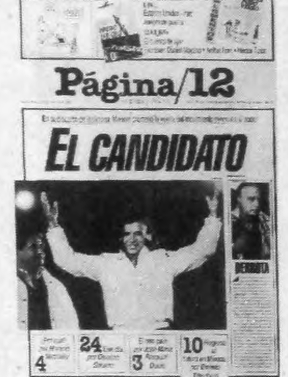
¿Es posible mantener propuestas nuevas sin diferenciarse del propio Gobierno? Hay tendencias individuales que parecen inevitables y, por esa razón, todo lo que se dice en ese sentido suena como teoría ni siquiera aplicable en la mesa de arena. Es teórica la división según la cual Alfonsín defiende su gestión, Angeloz formula propuestas y el partido confronta abiertamente con el peronismo. Los hechos arrastran en su dinámica muchos planes y todos, cada uno en su estilo, hacen campaña pensando en el 14 de mayo. Todos saben, además, que la pelea interna de fondo sobrevendrá después de esa fecha, haya triunfo o derrota, y por esa razón cada uno cuida su lugar en la UCR y frente a la sociedad.

A pesar de gambetas y puntos de vista encontrados, Angeloz sabe que su suerte es la del Gobierno. Ocurre con cualquier partido oficialista. Lo demostró cuando empujó como pocos para encontrar una fórmula que permitiera controlar la inflación y, más recientemente, cuando le tocó opinar sobre la última rebelión militar y sus consecuencias. No sólo cuestionó abiertamente a Menem en esa oportunidad, sino que fue el más enérgico en criticar al general Caridi, porque intuye que nuevas concesiones en este terreno serían letales para su campaña.

Abogado, 57 años, el Pocho Angeloz es un hombre que, incluso según quienes lo quieren mal, se caracteriza por su gran capacidad de trabajo. Marcador rojo en mano, revisa los informes de cada uno de los miembros de su gabinete. Y señala lo que no le gusta para que lo sepan. "El mejor ministro —suele decir— es el que empieza a trabajar a las 8 y deja su despacho a las 10 de la noche."

Jorge Sáenz




Página/12

EL CANDIDATO

El 9 de julio Carlos Saúl Menem vence a Antonio Cafiero en las elecciones internas del justicialismo y promete la vuelta del movimiento peronista al poder.


Alejandro Kacero

Carlos Menem

NACE UNA ESTRELLA

(Por José Antonio Díaz) Cumplió con el rito cada vez que pudo. Siempre lo fascinó el espectáculo de la política misma: su representación, los signos y los secretos del poder y más que nada, la posibilidad de seducir y encantar a través de ella. Para él, saberse el centro de todas las miradas resulta mucho más sublime que preparar discursos, organizar reuniones y redactar programas. Por eso aprendió con el tiempo a construir su propia idolatría. Codeándose con los ídolos.

Cada vez que pudo ocupó el centro del escenario para protagonizar esa representación fascinante, como aquella noche del 16 de diciembre de 1975. El país se encaminaba entonces a su inexorable tragedia. Pero la cita con el brillo y las luces encendidas por las estrellas más radiantes de la radio, el cine y la televisión era impostergable. El gobernador riojano Carlos Menem y su amigo de ese momento, el secretario general de la CGT Casildo Herreras, se ubicaron en la cabecera de la mesa servida por los anfitriones de la Asociación de Periodistas de Radio y TV, quienes celebraban su aniversario con los 300 personajes más identificables de la farándula porteña. La generosa Isabel Sarli custodiada celosamente por un Bo a cada lado. La hollywoodense Mirtha Legrand homenajeada por Jorge Barreiro. Alfredo Alcón, aliviado en su torturada imagen por la implacable histeria de la *Gra* Borges. Lucían también la fealdad de Blackie, la compostura de Ernesto Bianco y las legendarias fidelidades de Osvaldo Papaleo a Irma Roy, y de Luis Brandoni a Marta Bianchi. Menem era uno de ellos, uno más a quien la popularidad permitía ventilar sus vidas. Allí estaba en medio del desfile de modas, los flashes, entre guiños y apariencias. Mostrándose. Pero con un ritual propio: de pronto, el gobernador se dirigió a la trastienda del salón, saludó a los mozos y a los cocineros del hotel, firmó autógrafos sin apuro y, como siempre, descubrió a un provinciano, lo abrazó y lo nombró su hermano.

Hace muy poco hizo su más espectacular aparición desde que fuera electo candidato presidencial cuando llegó acompañado de su llamativa esposa Zulema a los sofisticados festejos de casamiento de la nieta de Amalia Lacroze de Fortabat. En la gigantesca carpa, montada especialmente en las Lomas de San Isidro, se había congregado la virtual corporación del jet-set político, empresarial y el *show business* de Buenos Aires. Menem fue uno de los 1300 seleccionados invitados y todos debieron contener el aliento cuando el personal de servicio interrumpió su trajín, rodeó la mesa del riojano y lo reconoció como a su verdadero ídolo entre tantos otros comensales envidiables y adorables. Abrazos y besos.

Menem disfruta cada una de estas puestas en escena. Y su sentido de lo lúdico se exacerba cuando asciende a los lugares que frecuentan los famosos y los dueños del poder y sin embargo, se puede dar el lujo de saludar a esos hombres desconocidos sin rostro ni herencia. Así escandalizó, fue despreciado y cosechó fama a lo largo de su carrera.

El estudio sociológico y de sondeos de la opinión pública Aftalión-Mora y Araujo-Nogueira comprobó en diciembre de 1984 —con el presidente de la Nación en la cumbre de su popularidad— que Carlos Menem era el segundo político argentino en recoger las opiniones favorables de los encuestados en nueve puntos muestrales de la Capital Federal, el Gran Buenos Aires y el interior del país. A un escaso año de la catástrofe electoral justicialista del '83 y con un partido anarquizado desde la muerte de Juan Domingo Perón en 1974. El atractivo positivo de la figura de Menem sumaba un 65 por ciento contra el 72 alcanzado por Raúl Alfonsín con prescindencia —y aquí aparece un dato que fue clave con el paso del tiempo— de la orientación partidaria o ideológica de los afamados políticos.

Menem creció desde afuera de la política y marginado de las estructuras partidarias convencionales.

Se afilió al justicialismo el 22 de setiembre de 1955, seis días después de la caída de Perón y tras rechazar varias propuestas previas de ingreso al partido a cambio de un trabajo en el Estado. Estaba enfrascado en revisar la historia argentina desde la perspectiva de la barbarie, enrolado con el pensamiento de los grandes caudillos federales, y no se consideraba un político.

Cuando asumió por primera vez la gobernación de La Rioja, en 1973, quiso infructuosamente solucionar el drama del sur provinciano, el millón y medio de hectáreas de desierto rojo y polvoriento sin dueños conocidos porque fueron otorgadas por derecho real de la época de la colonia. Los ocupantes de esas tierras "indivisas" olvidados se hicieron peronistas porque alguien se acordó de ellos, aunque Menem ganó y perdió en su afán de cooperativizar la propiedad.

En 1988, gobernador por tercera vez, Menem invadió el partido convirtiendo al peronismo en la forma expresiva de los que no se meten en política o se sienten excluidos por un determinado modo de concebirla. Un amigo suyo, Luis María Macaya, quien lo alojó en su casa de Tandil cuando Menem cumplía un período de libertad vigilada bajo el régimen de la dictadura militar, se autocriticó luego de las internas del PJ del 9 de julio: "Nosotros, los que perdimos, los renovadores, nos deslumbramos por las campañas cotinosiglistas, con el afiche doble y los superdesarrollados avisos televisivos. Nos olvidamos del timbre, el mate, el vino y la persuasión. Confundimos la concepción del derecho de los humildes con el reparto de dádivas a último momento. Hasta hubieron entre nosotros quienes, en plena campaña interna, se probaban los trajes azules pensando en Balcarce 50". En cada caso, Menem rompió la inercia de la política.

Claro, para que Menem viviera debieron morir, en distintos tiempos, dioses e infalibilidades: el gobierno peronista de 1955; el vandorismo de los sesenta; las formaciones especiales de los setenta; Perón; el invicto electoral del justicialismo en 1983, la credibilidad de Alfonsín en 1987 y la renovación en el '88. A cada uno de estos procesos los defendió, enjuició y superó, sucesivamente. Sólo él quedaba en pie.

Ahora, el Menem candidato se siente virtual presidente. Ha atemperado su ritmo nómade y pasa largas horas en su oficina de Callao al 200 de esta capital, repasando los informes que los colaboradores le apilan en su escritorio de tonalidad caoba o sosteniendo extensas conversaciones con los asesores a través del teléfono, su medio de comunicación predilecto. Las reuniones en su discreto despacho son breves y poco numerosas, promovidas fundamentalmente con mentalidad operativa. Quiere que le resuelvan problemas, lo mantengan informado y le descarguen trabajo, cada uno en su función y en permanente línea directa, compartimentada. Para el máximo nivel de confianza cuenta con Eduardo Menem, Eduardo Duhalde, Julio Mera Figueroa, Armando Gostanián, Alberto Kohan y Juan Bautista Yofre. Y le parece suficiente para desalentar las prevenciones que despierta su entorno al que, por otra parte, procura ordenar y limitar a fin de que no empañe su reinado.

¿Pero es capaz de conducir? ¿No importa realmente que entre quienes lo rodean figuren tránsfugas, porque en todo caso Menem es la garantía de que la voz de sus iguales no será esta vez desoída? ¿Qué peligro cierto se cierne sobre el sistema democrático ante la ausencia de ideas sistémicas o plataformas sesudas? ¿O será verdad que la fe, como para los personajes de Scheherazade en *Las mil y una noches*, es más grande y fuerte que todo lo demás?

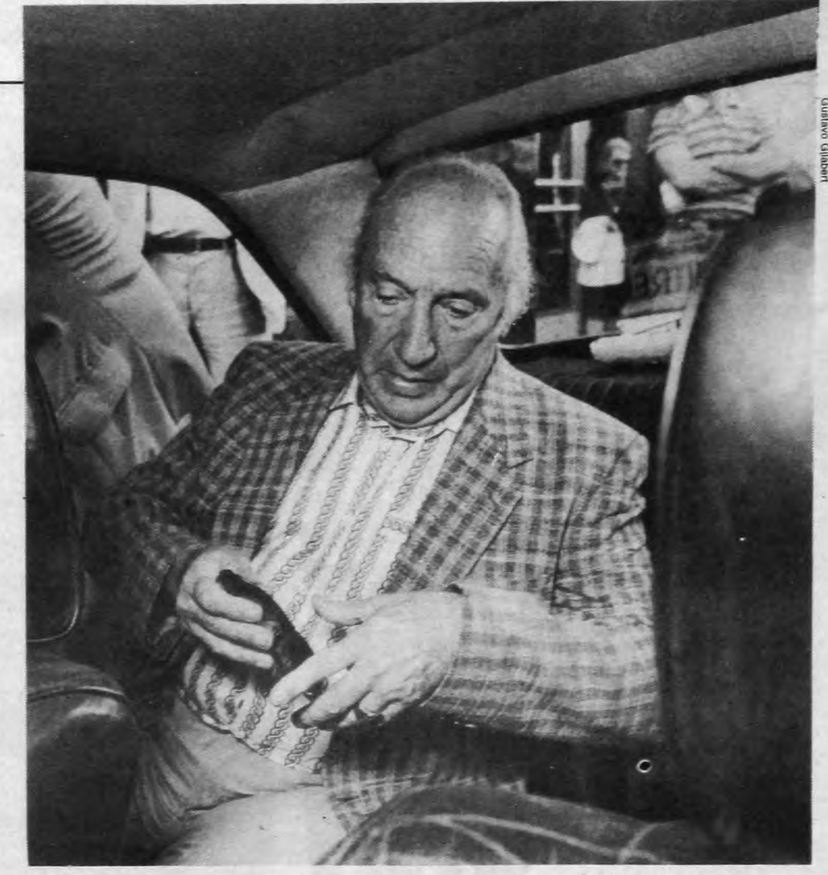
—*¿Cuáles son sus expectativas políticas para el futuro?*, —le preguntó un periodista de la revista *Flash* en julio de 1983, derrotada su ingenua ambición de secundar a Italo Luder en la fórmula presidencial para ese año.

—*Yo no tengo carrera política porque no compito con nadie* —sentenció Menem—. *Yo tengo un destino político. La carrera política es para aquellos que se consiguen dos o tres multinacionales que les banquen una campaña política atiborrando al país de propaganda a cambio de ciertos beneficios y contraprestaciones que se pagan estando en el gobierno. Yo soy un militante, no un corredor. El bronce y el poder que se conquistan vendiendo el alma al Diablo carecen de valor...*

Místico, ambicioso o predestinado, Menem niega que a esta altura haya vendido el alma al Diablo como sugieren sus enconados opositores radicales cada vez que tienen que hablar de sus alianzas con los ex montoneros y el actual Rousselot, con los pragmáticos empresarios del Grupo María o el poder sindical de los 15. El candidato puede charlar de arte oriental con el barón de Rotschild e interesarse por el *bolseo* de los chicos pobres del conurbano. Para él, eso es —nada más ni nada menos— el peronismo.

Hasta ahora, el poder de Menem fue su lejanía de éste. A veces lo resistió, siempre lo cuestionó, en ciertas ocasiones lo rechazó: como cuando no aceptó en 1985 integrar formalmente la conducción de la corriente renovadora del PJ hasta que el partido no eligiera por voto directo sus nuevas autoridades. Idolo para los marginados y expulsados del poder, y por eso mismo respetado por la política, Menem llegó ahora a su antesala. ¿Qué hará con su propio poder? ¿Lo concentrará? ¿Lo repartirá? ¿Se diluirá en una gran paritaria nacional? ¿Querrá sucederse a sí mismo en vez de darle la razón a la esperanza de sus representados? ¿Dividirá para reinar?

Menem creció por afuera y en contra de las estructuras profesionales de la política y ahora está adentro y a favor de una promesa de recuperar al país de la decadencia. Ya no importa tanto ser el centro de las miradas como mirar con alguna certeza.


Gustavo Gilabert

Lorenzo
Miguel

EL AÑO DEL EQUILIBRISTA

(*Por Rubén Furman*) Tuvieron que pasar cinco años para que volviera a llorar en un estadio de fútbol. Aquella silbatina en Vélez, trece días antes de la primera derrota electoral del peronismo, lo agarró como un boxeador mal parado. Quedó groggy y lo más realista era suponer que su pase a retiro en la política sería definitivo. La avalancha de votos alfonsinistas terminó de convertirlo en un "mariscal de la derrota", casi al mismo nivel que Herminio Iglesias. Impresentable: ésa fue la palabra que le destinaban muchos renovadores cuando los aires de oxigenación política y sindical eran algo más que un término en el diccionario alfonsinista.

El 24 de junio Lorenzo Miguel volvió a llorar. Pero esta vez frente a las tribunas —ahora en River— que lo aclamaban junto a otros caciques sindicales, que —a diferencia de él— no habían dudado en rehacer sus fuerzas junto al radicalismo. A contrapelo de las estructuras políticas, recostado sobre los aparatos sindicales pero más sobre su propia figura, Carlos Menem los blanqueaba. Imposible no pensar en el mito del Ave Fénix renaciendo sobre sus cenizas. Cinco años: acaso el tiempo en que, en la Argentina, todo lo pasado se mira con más indulgencia.

Como los cuadros que se reponen de una mala racha, éste ha sido un año bueno para Miguel. Ya nadie duda que ha vuelto, aunque sus seguidores más fieles insistan en que nunca se había ido. Cuando esta noche arranque la última hoja del calendario se encontrará con lo siguiente:

• Legitimó su mandato sindical en la organización política y numéricamente más grande del país; si bien menudearon las denuncias sobre fraude, su oposición no tuvo la fuerza suficiente para armar listas capaces de cuestionar realmente su hegemonía. Corrieron el mismo destino que buena parte de la renovación.

• Desde el poder que dan esas tres letras (UOM), terminó parado junto al ganador de la interna peronista, quien le retribuyó el gesto con el halago de un augurio. "Compartiré el retorno al poder del Movimiento Nacional Justicialista" con él, dijo Menem.

• En las internas del peronismo porteño también jugó a ganador, para lo que recompuso la relación con Carlos Grosso, quien lo vapuleaba hasta hace pocos meses.

Es cierto que le faltan algunas bolillas para llenar el cartón. El reflotamiento de las 62 Organizaciones es para Miguel todavía un anhelo incumplido. Para ello tendrá que vencer la resistencia de otros pesos pesados sindicales que le reclaman por su tardía adhesión a Menem pero que en realidad no quisieran verlo nuevamente en el rol de hombre fuerte del sindicalismo, como en el tercer gobierno justicialista. Además, borrar —como ya lo ha hecho con los ubaldinistas— viejos agravios. Pero es claro que en 1988 Lorenzo Miguel ha vuelto a primera y que lo ha hecho jugando el juego que mejor juega y más le gusta: amenazando con golpear y negociando; pendulando sobre los contendientes para definir en el momento en que le convenga; tirando de la cuerda pero nunca tanto como para que se rompa.

A fines de 1986, el Gobierno sacó un as de la manga como para demostrar que el acoso de Saúl Ubaldini no le hacía mella. El texto de un telegrama enviado por Miguel a Juan Sourrouille agradecía la gestión personal del ministro en las negociaciones salariales de su gremio, por las cuales los metalúrgicos obtenían porcentajes superiores al resto de los trabajadores. La estrategia oficial, que se mantiene en el tiempo, era establecer líneas de contacto directo con los jefes de los grandes sindicatos industriales y de servicio y explotar las diferencias entre públicos y privados, entre sindicatos grandes y chicos, entre los diversos liderazgos. Al fin y al cabo, es un secreto a voces que con los paros de Ubaldini no ha habido grandes cambios en la política económica, la mayoría de los caciques de las grandes organizaciones gremiales se quejan cuando tienen que sacar la gente a la calle "y para colmo hacerles perder el jornal", y que su fuerte es la negociación individual, que es también lo que prefiere el Gobierno. Es en este terreno donde los grandes sindicatos hacen valer todo su peso y donde Miguel brilla con todo su fulgor.

La luz roja del Gobierno se encendió dos veces este año cuando los acuerdos salariales negociados por la UOM con las cámaras patronales desbordaron las pautas oficiales, amenazaban con poner un mal ejemplo para todos y, según los técnicos de Economía, hacían tambalear el plan antiinflacionario. "Acá no hay aumento de salario, sólo recuperación de lo perdido", replicó Miguel con cara de yo no estoy haciendo nada, aunque luego de amenazar con ponerle pinturas de guerra a sus hombres. "Tenemos la satisfacción de haber logrado buenos convenios este año y de no haberle hecho perder a los afiliados ni un día de trabajo", se ufanan los seguidores del *Tordo*. Para algunos es la escuela de Vandor, pero ellos prefieren elogiar la muñeca del *padrino*, que sería a la vez demostración de una experiencia colectiva: hablan siempre en plural, como para reafirmar que son parte de un engranaje que aprieta y protege siempre que se esté dentro de él.

Miguel no acostumbra a ir por la CGT. Hay quienes afirman que esa conducta se adapta mejor a su estilo, poco propenso a los escenarios públicos. "No habla bien pero sabe a lo que va como pocos", se admira un *aliado de fierro* en las 62. Sin embargo, el pasado domingo 4 madrugó y a media mañana se lo veía en la esquina de Azopardo e Independencia, enfundado en sus anteojos Porsche y un saco a cuadritos con aire posmoderno. En el plenario votó con los suyos el paro nacional para el lunes, contra la asonada de Seineldín. "¿Y qué otra cosa se podía esperar del *Tordo*, que tiene toda la experiencia del '55 en adelante?" se preguntó uno de sus ahijados en la estructura metalúrgica que debería conocer bien su pensamiento. "Lorenzo no cree en el nacionalismo militar aunque critique a los radicales", interpreta. Teme más que estos retortijones en los cuarteles desemboquen en una crisis total pero ya dentro de un gobierno peronista. Por eso en las Pascuas de Aldo Rico no dudó en aparecerse en el Congreso, para refrenar la soledad social de los carapintada.

Una política cimentada en gestos más que en declaraciones. El *viernes negro*, apenas bajado del palco gaseado de la Plaza de Mayo, Miguel también había roto su norma. Fue a la CGT para votar el paro del lunes 12. "A nosotros tampoco nos gustan estos paros, pero no le vamos a entregar la cabeza de Saúl a los radicales y a los que le hacen el juego dentro del movimiento obrero", razonó ante algunos allegados. "Si hay algo que le tenemos que reconocer a Lorenzo es que para él la única manera de acumular poder es dentro del peronismo", sentenció un sindicalista renovador que no le perdona todavía a los jefes de los grandes sindicatos enrolados en el *grupo de los 15* haberle puesto el cuarto ministro de Trabajo (Carlos Alderete) al gobierno radical cuando la estrella del sector parecía declinar en el firmamento peronista.

Hace algunas semanas, Miguel repitió en un homenaje que sin los sindicatos no se puede gobernar. Es una seguridad que comparte con la mayoría de los grandes bonetes sindicales. No es la única: todos dicen que el desarrollo de las grandes organizaciones gremiales está asociado al crecimiento económico y afirman que el sindicalismo está ahora más "maduro" que hace tres lustros para una concertación social. De Carlos Menem, "Carlitos" —con quien compartió alguna prisión en Magdalena—, Miguel afirma que "va a ser un buen gobernante, porque tiene los pantalones bien puestos y es muy hábil". Entre los políticos peronistas muchos desconfían que Lorenzo haya perdido los viejos reflejos. Pero él insiste en que está amortizado, que no quiere ser dueño de nada y que lo único que reclama es reconstruir el brazo político del sindicalismo peronista para ajustar las decisiones a marcos orgánicos. Su única picardía es proclamar confianza en que le reconozcan "lo que representa nuestra organización". Despacio pero seguro, el *Tordo* sigue juntando voluntades. Al fin y al cabo, parafraseando al tango, la propia experiencia le enseñó que cinco años no es nada.

Marcel Léfèbvre

UN CISMA SIN PENA NI GLORIA

El 30 de junio el arzobispo francés consagra cuatro obispos integristas en claro desafío a la Iglesia Católica. El Vaticano lo excomulga junto con los prelados cismáticos.

(Por Washington Uranga) Seis meses después de producido el primer cisma en la Iglesia Católica de Roma en 118 años, a raíz del ultraconservadorismo del arzobispo francés Marcel Léfèbvre, el episodio de la ordenación de los cuatro obispos de la Fraternidad San Pío X, en Econe (Suiza), el 30 de junio de 1988, forma parte más del anecdotario que de la lista de problemas y dificultades que afronta la curia romana encabezada por Juan Pablo II.

De hecho, con su actitud intransigente, Léfèbvre y sus seguidores hicieron estériles los muchos esfuerzos que el grupo vaticano encabezado por el cardenal alemán Joseph Ratzinger, prefecto de la Congregación para la Doctrina de la Fe (ex Santo Oficio), había realizado para acercar posiciones y lograr que no se produjera la ruptura.

Antes de llegar al punto de no retorno, los hombres del Vaticano hicieron innumerables gestiones y no pocas concesiones que quedaron establecidas en un documento firmado del 5 de mayo de 1988 por Ratzinger y Léfèbvre. El arzobispo ultraconservador no se consideró satisfecho. A su juicio, la Iglesia Católica entró en un camino de "autodestrucción" cuando inició, con Juan XXIII en el Concilio Vaticano II, el proceso de "aggiornamento" (adecuación) a las nuevas exigencias del mundo contemporáneo, reformando además la liturgia y dando pasos de aproximación ecuménica hacia otros credos.

El tiempo transcurrido es todavía poco para hacer evaluaciones, pero pueden intentarse algunas conclusiones preliminares.

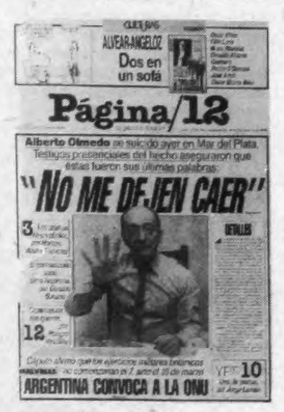
Un hecho innegable incluso para los ultraconservadores: el cisma sumió en la soledad y en la marginalidad eclesiástica a Léfèbvre y a sus seguidores. Para muchos analistas del tema religioso, el discurso del arzobispo francés contenía en sí mismo el germen de su marginación desde el mismo momento en que decidiera romper con Roma: la ortodoxia, en el sentido que la entiende el obispo cismático francés, no puede estar separada del reconocimiento de la autoridad centralizada de Roma y del propio Papa.

Según el padre Joseph Bisig, quien fuera miembro del consejo de la Fraternidad San Pío X, de la que se apartó por disidencias con el arzobispo Léfèbvre respecto de cómo manejó las relaciones con Roma, todo puede hacerse dentro de la Iglesia pero fuera de ella las reivindicaciones pierden sentido. Bisig fue elegido superior de una nueva Fraternidad San Pedro, integrada por 16 sacerdotes y una veintena de seminaristas, todos ex-lefebvristas, creada el 18 de julio en Hauterive, cerca de Friburgo, en Suiza. Paradójicamente esta nueva fraternidad tuvo la bendición de Roma y a su instalación asistió monseñor Camille Perl, secretario de la comisión romana creada por el Papa para ayudar a la reinserción eclesial de los tradicionalistas que rechazaron el cisma.

Bisig declaró entonces que "no es de ninguna manera nuestra intención luchar contra la Fraternidad San Pío X. Nosotros estamos muy reconocidos a monseñor Léfèbvre por todo lo que él ha hecho, salvo en lo que respecta al cisma. Yo he luchado contra el progresismo y contra el modernismo. Este sigue siendo nuestro objetivo, pero nosotros queremos hacerlo dentro de la Iglesia".

En las palabras de Bisig se resume la razón fundamental de la poca trascendencia del cisma encabezado por Léfèbvre: fuera del ámbito de la Iglesia que les ofrece la razón de ser, la reivindicación ultraconservadora pierde no sólo fuerza, sino también sentido. Pero, al mismo tiempo, al crear la comisión para la reinserción de los lefebvristas, Roma y Juan Pablo II manifiestan su disposición a que también los ultraconservadores sigan teniendo un espacio en la Iglesia Católica.

Quienes desde la estructura de la curia romana más se empeñaron en el regreso de Léfèbvre al redil también perdieron una batalla: la de demostrar la viabilidad del diálogo con los tradicionalistas. Una pretensión que, por contraposición, habría dado aire para cargar las tintas sobre la presunta "intransigencia" de aquellos que, desde perspectivas progresistas, ponen permanentemente en jaque a Roma. En este caso, paradójicamente, el radicalismo ultraconservador del arzobispo francés aportó, en el seno de la Iglesia, un argumento más en favor de los defensores de aires renovadores.


ALVEAR-ANGELOZ
Dos en un sofá

Página/12

Alberto Olmedo se suicidó ayer en Mar del Plata. Testigos presenciales del hecho aseguraron que éstas fueron sus últimas palabras:

"NO ME DEJEN CAER"

DETALLES

ARGENTINA CONVOCA A LA ONU

El 5 de marzo muere el actor cómico al caer del piso 11 del edificio Maral 39 en Mar del Plata.



Alberto Olmedo
EL ANGEL CAIDO

(Por Camilo Sánchez) Cuando por fin la polvareda se asiente y el tiempo se encargue solo de ir recortando lo que sobra, entonces todo lo absurdo que ha pasado desde aquel 5 de marzo —en que una voltereta grotesca, un mal chiste, lo arrebató del mundo— quedará sumergido en el olvido. Va a persistir en cambio un tipo malhumorado y atorrante que juega a ser Juan Moreyra y dice, a los gritos: "Con esa bayoneta oxidada no, Chirino, que no tengo curitas". La memoria elegirá cobijar alguna frase suelta como "el negro puede, pero no lo dejan" o, mejor, "éramos tan pobres". Tal vez, simplemente, la cara irrepetible de ojos saltones y peluca grotesca palpando en lo mejor de una modelo rubia, descargándola para cargarse. Se lo ubicará, sobre todo, cuando olvidado de la letra, protegido apenas por la complicidad de los demás, desnudo por más que luciera un traje de corte italiano, literalmente "en el aire", se quedaba quieto y atento a la espera de que algo ocurriera. Como cualquier jazzista o payador, a veces salía con un poco de oficio de ese límite, pero otras veces acudía en su ayuda un ramalazo de talento, propio, tan suyo como aquella caída fatal, de cara al mar, después de una noche interminable.

Dos puentes hacia Olmedo

El recuerdo elaborado desde aquella madrugada sobre lo que fue Alberto Olmedo tuvo, por lo menos, dos caminos visibles. Uno, que se precipitó sobre lo magro. Mucha tela se cortó sobre los entretelones turbios de la muerte suya a la que siguió —como en cualquier folletín de poco vuelo— la muerte de su madre, a los 77 años, imposibilitada de soportar la noticia. El canal de la palomita se atrevió a reconstruir, con novedoso mal gusto, los últimos momentos del cómico y no dudó, en el intento, de arrojar un muñeco a la manera en que Olmedo cayó para siempre desde el piso once. No podían faltar severas investigaciones sobre los jirones de una herencia disputada ni tampoco sobre la presuntuosa ventilación de que el hombre jalaba un polvillo blanco para darse ánimo.

Hubo, por suerte, otro puente hacia Olmedo, más silencioso. La gente que los viernes por la noche, venciendo la impresión inicial y por sobre las impersonales presentaciones de Hugo Sofovich, se sentaba frente a la teve, a la espera de ese chisporroteo que en algún momento aparecía. La primera manera de recordarlo fue pasiva, apuntalada sobre cierta orilla morbosa, provocadora de muerte. La segunda fue activa, obligaba como antes a desechar las repeticiones, alguna grosería sin consistencia, un doble sentido desganado hasta que él mismo empezaba a divertirse y se abría cierta hendija sutil de excelente humor. Estaba esta última, ligada a la vida.

Los caminos del payaso

Entre los nacimientos y muertes que le suceden a cualquiera, Olmedo tuvo su propio alumbramiento, a los 18 años, que enmarcó de alguna manera sus días por venir. Con el cuerpo ya cansado de trabajos menores se fue con un circo que por pocos días había anclado en los suburbios de Rosario. Era uno de esos acróbatas —dijo— que se suben al cuello de un elefante y después no saben cómo bajarse. Timón para ese lado desde entonces, viraje, vuelco, rumbo a seguir. Sobre la arena o aserrín de alguna carpa pobre, Olmedo habrá percibido que su destino iba a tener que ser la improvisación permanente. El escritor Máximo Soto ya marcó la deuda histórica que el cómico tenía con aquellos tiempos saltarines. Tal vez por eso su programa exageraba la presencia del enano Polvorita, o de Miseria Espantosa más amigos del payaso que del famoso. Ellos eran —cualquier mediano observador lo notaba— los que más se divertían cuando Olmedo empezaba a divertirse. "Como Buster Keaton, Stan Laurel y Oliver Hardy o Jerry Lewis, Olmedo paga sus deudas con el circo" escribió Soto.

Como por una cuerda floja

Tal vez debe buscarse en aquellos inicios, la sensación de que el cómico era capaz de saltar como nadie por sobre los textos escritos, los malos chistes que solían dictarle para forjar un cuadro. Cuando los repetía tal cual, sin agregados, como se lo indicaban, siempre quedaba en el aire la posibilidad de que él tenía una broma más sutil por hacer, que hasta el mejor guión podía llegar a encorsetarlo.

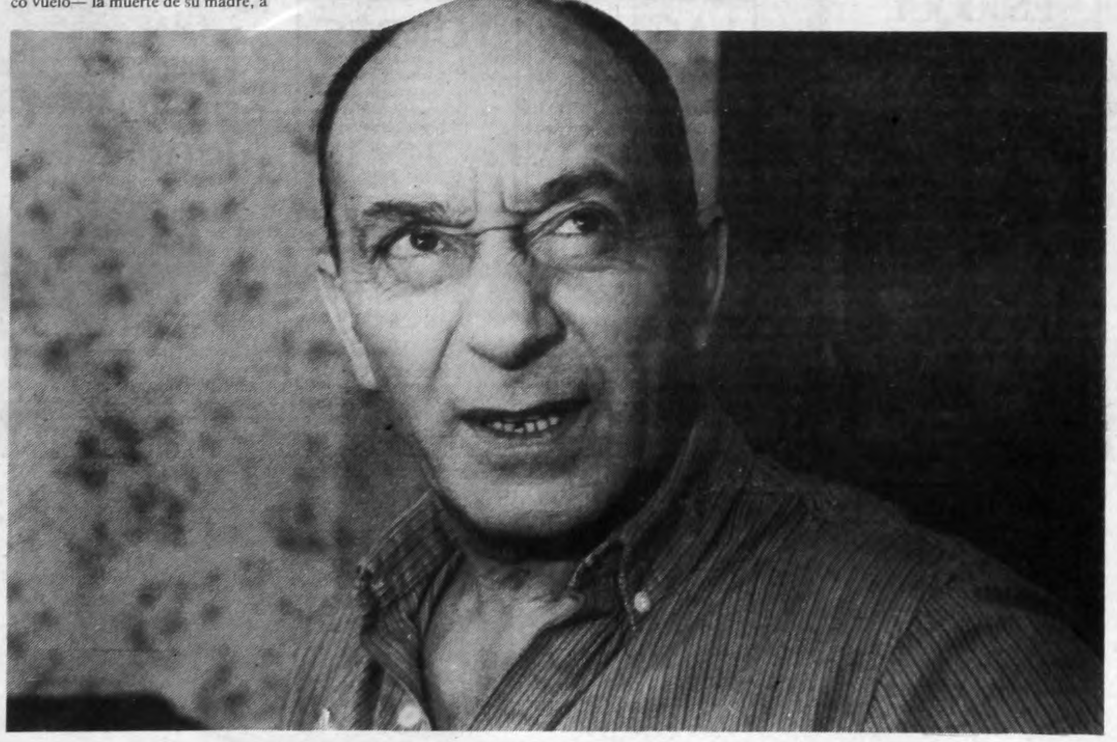
Así vivió también, bancándose los riesgos. Norman Mailer calificó de luminosa y aterradora la improvisación teatral, lo que hace que sean muchos los actores que no puedan con ella. El actor —dice Mailer— lleva adelante un rol ficticio empleando sentimientos reales que luego empiezan a ser utilizados, en un terreno emocional un poco más peligroso, lejos de cualquier control, para estimular dentro suyo nuevas emociones. Quizá algo de eso ocurrió en aquella imprudencia del 5 de marzo. "Olmedo jugaba esa madrugada, seguro que decía mirá, mirá como no me caigo nada" le confesó al cronista un amigo del cómico, poco después de su muerte.

Un fenómeno que no cesa

"En este país la gente le suele ser más fiel a los muertos que a los vivos, por eso cuesta tanto trabajo mantenerse" reflexionó, en su último reportaje. No pudo lograr lo que deseaba: ser más duradero que su fama. "Cuando estás bajo tierra ya no te sirve de gran cosa" decía, el muy intuitivo. Ocurre que, encima, se murió en el momento justo para el mito: cuando estaba su popularidad intacta. "Si Gardel surgió al mismo tiempo que el registro sonoro, lo que permitió que ni una sola de sus creaciones se perdiera en el olvido, Olmedo apareció con los albores de la televisión, el medio más potente de todos" comentaba un periodista hace unos pocos días. Hasta los intelectuales le están dedicando monografías, algo que al propio Olmedo lo hubiera llenado de incertidumbre. Sus actitudes —aseguró el sociólogo Oscar Landi que trabajó largos meses analizando al humorista— "permanentemente amagaban con la transgresión de todas las normas del género televisivo".

No habrá aquí párrafos sobre sus desencuentros afectivos ni el malhumor que lo persiguió durante los últimos años. Por sobre esas instancias —que las revistas del corazón detallaron con insistencia— no se elaboró el personaje que la gente eligió para extrañar. El público, que sabe, prefiere al vividor que hablaba de sus encuentros con el vino y el champagne —"lo conocí demasiado tarde" solía quejarse— y jugueteaba con mujeres hermosas. Ese atorrante de barrio, cómico de la legua, conocedor a fondo de todos los seductores códigos del suburbio y la noche.

Por todo esto es posible imaginar aún más. Tal vez con los años, el recuerdo se irá centrando más todavía, hasta que quede apenas una sola imagen. Si todo Fellini puede ser la escena del casamiento en *Amarcord*, todo Maradona el segundo gol a los ingleses, todo Borges el "Poema de los Dones", quizá el cómico pueda condensarse en un solo cuadro, con un sillón como única escenografía y un acompañante. Por sobre las peripecias del Manosanta, la desfachatez del psicoanalista, la osadía del Yeneral González o la ingenuidad de Piluso, Olmedo haciendo como nunca de él mismo, sin saber muy bien para dónde salir, frente a treinta o cuarenta puntos de rating, mirando entre asustado y divertido a Portales, diciéndole "Mire, Alvarez", lanzado para siempre a improvisar.



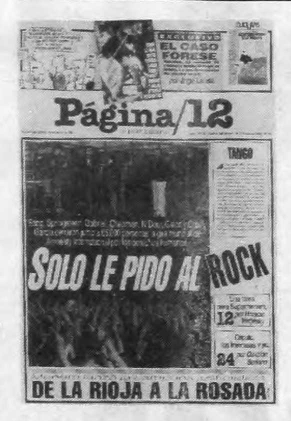
El 15 de octubre Sting, Springsteen, Peter Gabriel, Tracy Chapman, León Gieco, Youssou N'Dour y Charly García reclaman frente a 65.000 personas *Derechos Humanos, ya!*

Amnesty International

ROCK ALREDEDOR DE LA MEMORIA



Jorge Sáenz



EL CASO FORESE

Página/12

TANGO

SOLO LE PIDO AL ROCK

DE LA RIOJA A LA ROSADA

(Por Eduardo Berti y Gabriela Borgna) Para conmemorar el 40° aniversario de la Declaración Universal de los Derechos Humanos, Amnistía Internacional organizó la mayor gira de rocanrrol del mundo. Cinco grandes músicos internacionales, a quienes se sumaron artistas locales de cada uno de los 14 países por donde pasó este vendaval de rock y política, fueron los encargados de recordar a gobernantes y gobernados la consigna "¡Derechos Humanos Ya!".

La Argentina fue el único país de América latina en el que se realizaron dos conciertos. Al primero, en Mendoza, asistieron unas 28 mil personas, de las cuales 15.000 eran chilenos que cruzaron la frontera para festejar la derrota de Pinochet. En el segundo, en River, 75.000 porteños aplaudieron la primera aparición pública de los niños restituidos a sus legítimas familias por las Abuelas de Plaza de Mayo.

Chile y Paraguay fueron los dos únicos países del subcontinente que no compraron los derechos de emisión del video cuyos tramos más extensos fueron filmados en este país. Mientras en el mundo entero el material se emitía el 10 de diciembre, fecha exacta de la proclamación de la Declaración en las Naciones Unidas, en la Argentina salió al aire con una semana de demora y sólo gracias a la inteligencia comercial de Canal 9. Ninguna de las tres emisoras en manos del Estado dio muestras de interés en difundir el video más esperado de 1988, y esto aun antes de que Seineldín decidiera rebelarse.

El armado final del programa que salió al aire el sábado 17, implicó cortes por un total de 30 minutos que no afectaron el contenido ni la intención del video. Por el contrario, fue el único espacio en el que pudieron verse los nuevos spots protagonizados por figuras populares que filmó Eduardo Mignona a pedido de Amnistía Argentina. Los canales oficiales, luego de dos meses de interminables gestiones, emitieron esos spots sólo los días 8, 9 y 10 de diciembre y en horarios marginales.

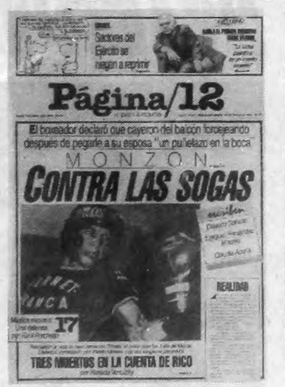
Franca Sciutto, presidenta del Comité Mundial de Amnistía Internacional, reconoció a Página/12 que ésta era la última ocasión en la que se utilizaba el rock como vehículo. Fieles a la consigna sesentista de "no ser previsibles", la próxima campaña mundial para despertar conciencias se montará sobre algún otro medio de expresión masiva. Pero, entre 1983 y 1988, el rock y Amnistía vivieron un romance que sirvió para franquear puertas impensadas, como las de ciertos medios de comunicación, y para dar un perfil real de quienes se interesan por los derechos humanos, en el mundo y en este país. Según datos proporcionados por la filial local de la entidad, se recogieron en la campaña cerca de 40.000 firmas que suscribían el derecho de todos los hombres de nacer y vivir en libertad. La cantidad de activistas, con edades entre 18 y 25 años, se duplicó. No es casual. La mayoría de los presos políticos del mundo tiene entre 12 y 25 años, según reconoció Jack Healey, el presidente del capítulo norteamericano.

La ola neoconservadora que a mediados de los 70 se abatió sobre los territorios de los países centrales, también afectó al rock y lo vació de sus contenidos humanistas. Recién a comienzos de esta década, músicos y público retomaron el lugar de la ética y el compromiso social que hizo de una simple vertiente musical una cultura de implicancia universal. Sin embargo, los años de plomo que vivió la Argentina dejaron secuelas profundas, uno de cuyos signos más evidentes es la capacidad de cierto segmento juvenil para comprometerse con causas nobles y distantes. El gesto incluye a buena parte de los músicos y sin duda el rol de los medios de comunicación en la modelación de estas conductas ha sido fundamental.

En el 78, las revistas *Gente* y *Para Ti*, invitaban a sus lectores a enviar cartas de "los argentinos somos derechos y humanos", entre otros lugares, a la dirección parisina de Amnistía. El primero de esos dos medios tituló en octubre "El Mundial del Rock" su inevitable cobertura de los conciertos. En ese mismo magazine generalista, Bernardo Neustadt llegó a falsear y omitir información para demostrar que los roqueros del mundo son, si no zurdos irredentos, tuertos y tontos. El 13 de diciembre, una delegación argentina de Amnistía fue recibida en audiencia por el presidente Alfonsín. Allí le entregaron las casi 40.000 firmas obtenidas en la campaña y un petitorio que reclama protección a los militantes de derechos humanos, asilo a los extranjeros perseguidos por esa causa, fortalecimiento del tema dentro de la política de relaciones internacionales, incorporación de la enseñanza de derechos humanos a los planes de estudios primarios y secundarios y difusión masiva de la Declaración Universal. El mandatario contraofertó con un dato estadístico de fuente no revelada según el cual un 6 por ciento de argentinos no quiere vivir en democracia.

Carlos Monzón

LOS CUATROCIENTOS GOLPES



Sectores del Ejército se niegan a reprimir

Página/12

El boxeador declaró que cayeron del balcón forcejeando después de pegarle a su esposa "un puñetazo en la boca"

MONZON

CONTRA LAS SOGAS

TRES MUERTOS EN LA CUENTA DE RICO

El 14 de febrero muere Alicia Muñiz, la tercera mujer de Carlos Monzón. "Le pegué, la agarré del cuello y nos caímos", declara el boxeador.



(Por Miguel Briante) Siempre le está pegando a Benvenuti, rubio de Italia. En ese ring, de Roma, 1970. Lo tiene un rato, para que no se le caiga; con el hombro, tranquilo, como cuando peleaba nada más que los miércoles, por la tele, "porque —recuerdan los que saben— era un tronco". Hasta que le ganó a Fernández del todo, y después la gloria. Corre el libro que está encuadernando y moja el pincel en la cola caliente; "diente de perro" se llama esa manera de juntar hojas sueltas por el lomo. Había otro olor, el de la resina. Y en esa parte de la película él estaba suelto, no en cana, en Batán: la Mary era esa rubia caliente, en la cama; Favio le recordaba su infancia, en *Soñar, soñar;* Palito lo sobaba con la historia del respeto: "Me limité a seguirlo en las peleas —dicen que dijo en *Gente*, y la nota iba con fotos— y después, cuando dejó el boxeo, ahí lo llamé". Palito. Cantaba en Tucumán, para las tropas, como en las películas norteamericanas. Todo fue una película: pegar y salir. Del ring, de las comisarías de su provincia, de la historia. Vino el Cacho, antes que Palito. Pero los dos vienen diciendo lo mismo: que él, Carlos Monzón, se va a suicidar. Fue hace poco. Cuando le dan los diarios, las revistas, él nota que lo notan deprimido. El rubio italiano le estaba pidiendo caerse y él lo sostenía con el hombro, lo acomodaba. "Matame, indio de mierda" le pedía. La Mary también. Cuando no tenía un pedo que hacer y se iba a jugar al truco con el Mono Mas y el Loco Housseman en el bar *La Cuyanita*, de Martínez, les contaba eso. Que la Mary se le paraba en los tacos altos y le decía lo mismo: "Matame, campeón". Alicia no. El no le pegó en el arco superciliar izquierdo. No le pegó. Pero ahora —dicen los investigadores— ésa es su marca. La marca del asesino. Antes, era un estilo. Benvenuti se estará derrumbando siempre, en ese ring de Roma, y él —de vez en cuando— en Batán, podrá pedir el tape. Catorce defensas del título y retirarse a tiempo, como Gardel.

Lo que pasa es simple; no se puede dejar de pelear. Bueno, le pegó a la uruguaya, pero un boxeador nunca tiene intención de matar. No mide, eso sí. Lo mimaban porque desde la oscuridad resucitaba, siempre, ese gesto brutal. Cuántas veces le gritaron: "Matalo Monzón". Y a lo mejor —lo piensa, lo piensan—, en Montecarlo, no tendría que haberle pegado de vuelta a Benvenuti. ¿Para qué? Si la película no tenía final feliz. El olor de la cola caliente le trae algún olor de mugre, en la provincia, y el otro olor —el balde, el aserrín, las hembras rubias entre las que había una negra igual, al final— y esa manera de soplar con la nariz, la cocaína, que entra suave, suave, y cuando ya no se la entiende da al alcohol. Algo es cierto: que él se dejaría morir si no fuera por Maximiliano, para explicarle cuando sea más grande. Pero se ve que el mundo no es así. Nada más que una mafia, nada más.

"Un hombre no habla", se escucha en su propia cabeza. Líneas de sombra, esa sombra cara de líneas blancas en la nariz. Vacío de ricos, a doscientos australes el mogra. Quince líneas para los tranquilos; siete, en su nariz de indio austral. Claro que le pegué, les dijo. Pero a mí, ¿quién me mide la mano? Y "ustedes me van a sacar". Vinieron de Italia, estuvo Alain. Pero ahora termino esta encuadernación a diente de perro y voy al calabozo. Cierran. El guardia me dice: "Hasta mañana, campeón."

Mira el techo, la reja. ¿Cómo hizo? El preso que hace quince días se mató en su celda. ¿Cómo se mató? Hasta una novela de apuro, le dicen, profetiza ese suicidio. Y el Cacho, y Palito: "No creemos que se vaya a suicidar". ¿Es cierto lo que dicen? Que sabe más de lo que creen que sabe y que también sabe, ahora, que al conejo de prueba convertido en pato de la boda no se lo puede sacar. Por más plata que haya. Que el suicidio le va a venir de afuera, preparado, como cuando él tenía al italianito rubio tratando de que durara un poco. En eso, cada vez que suene la puerta de la celda, se va a poner a pensar.



Frida, Paul Leduc. *Desde ahora y para siempre*, John Huston. *El último emperador*, Bernardo Bertolucci.





Cine extranjero

MODELO PARA ARMAR

(Por H. A. T.) La temporada de estrenos cinematográficos en 1988 sólo dio un pálido perfil de las tendencias actuales de la industria. Las líneas parecen claras para sugerir una abundancia de directores debutantes en la producción nacional o un torrente del así llamado "cine comercial" (géneros de acción, aventura, comedias, intrigas policiales, algo de guerra) en el aporte de Hollywood. Pero todo otro país quedó representado por un escaso volumen de títulos y además por el atraso en su estreno local, en parte como resultado de la notoria crisis para la exhibición.

En ese panorama corresponde destacar una docena de películas cuyo recuerdo seguirá vivo. Entre ellas:

FRIDA (México, 1984, dir. Paul Leduc) es más un retrato que una biografía de la pintora mexicana Frida Kahlo (1907-1954), quien atravesó a la vez los más intensos padecimientos físicos y las más notorias crisis políticas y sociales del siglo. Con deliberado desorden cronológico, con la yuxtaposición de imágenes poderosas y con un singular laconismo de diálogos, Leduc obtuvo una obra de emoción y belleza. Parte de su mérito fue la actuación de Ofelia Medina como protagonista.

DESDE AHORA Y PARA SIEMPRE (The Dead, Gran Bretaña-EE.UU., dir. John Huston, 1987) fue la última película de su director, fallecido poco después, y fue también un reconocido homenaje a Irlanda y al escritor James Joyce. Una consciente fidelidad al origen literario llevó a Huston a respetar diálogos y hasta monólogos, con riesgo para el cine, pero su película va creciendo en idea y emoción, desde el humor costumbrista hasta el patetismo de sus últimos minutos. Una fiesta anual irlandesa es la base temática para desarrollar agudezas de observación, con excelencias de elenco, de fotografía y de clima, como el gran director sabía hacerlo.

LAS ALAS DEL DESEO (Der Himmel über Berlin, dir. Wim Wenders, 1987) simboliza la vuelta del director a su patria, después de varios años de carrera internacional. Propone dos ángeles que penetran en los secretos humanos, lo cual le abre todo un repertorio dramático y poético, pero es también un vasto homenaje a Berlín y otro homenaje al cine, con alusiones a la obra de colegas admirados (Ozu, Tarkovsky, Truffaut). Por su riqueza conceptual y su lenguaje a veces mágico, este último Wenders concentró una singular adhesión pública.

BAGDAD CAFE (Out of Rosenheim, Alemania, dir. Percy Adlon, 1987) asombró por la originalidad de su tema, que describe la rivalidad y luego la amistad entre una gorda turista alemana y una irascible señora negra, en medio de algún desierto cercano a Paris, Texas. La aguda observación psicológica, el trazado de personajes y sobre todo el refinado humor dieron a esta producción alemana un sello propio. No es la primera película de Adlon pero sí la primera que llegó al estreno local.

ADIOS A LOS NIÑOS (Au revoir les enfants, Francia, dir. Louis Malle, 1986) recoge un testimonio personal de su director, con experiencias infantiles durante la guerra mundial y la ocupación del país. La óptica de los niños refuerza ese descubrimiento del racismo y de la crueldad humana, que va progresando desde la picardía inicial a los extremos dramáticos de sus últimos minutos. En una carrera llena de altibajos como la de Malle, este aporte personalísimo quedará como uno de sus títulos más logrados.

EL IMPERIO DEL SOL (Empire of the Sun, EE.UU., dir. Steven Spielberg, 1987) y **LA ESPERANZA Y LA GLORIA** (Gran Bretaña, dir. John Boorman, 1987) fueron otros dos temas similares, con la violencia bélica vista a través de ojos infantiles. Un escenario es China y el otro es Londres durante los bombardeos, pero ambos coinciden en una misma combinación: la de una espectacularidad costosa con una fina percepción de cámara y montaje. Tanto Spielberg como Boorman han sido minuciosos artesanos de otros temas más triviales, pero aquí sus lecciones de estilo cinematográfico están respaldadas por la solidez y la sinceridad de los asuntos elegidos.

EL ULTIMO EMPERADOR (The Last Emperor, Italia-EE.UU., dir. Bernardo Bertolucci, 1987) batió alguna suerte de record con los premios de la Academia, consiguiendo el Oscar en todas sus candidaturas. La suma de éxito crítico y éxito de público apareció justificada por los brillos de su realización, transcribiendo la historia cierta e inverosímil del emperador de China que terminó como jardinero y fue feliz. Aun con reparos a cierta frialdad para su drama, este último Bertolucci impresionó por su continua esplendidez visual.

A estos títulos cabe agregar otros estrenos 1988 que mostraron estimables calidades. Entre ellos figuran *Hechizo de luna* (Jewison), *El estado de las cosas* (Wenders), *Ojos negros* (Mijalkov), *Tira a mamá del tren* (De Vito), *Grito de libertad* (Attenborough), *Intervista* (Fellini), *El bosque animado* (Cuerda), *Buenos días Vietnam* (Levinson), *Las aventuras de Chatrán* (Hata), *Vuelo de águilas* (Troell), *Abel* (Von Warmerdan), *La casa de Bernarda Alba* (Camus), *El secreto de Milagro* (Redford), *Beirut, última película en familia* (Fox), *La señora* (Cadena), *El rayo verde* (Rohmer).

Los azares de la programación local impiden toda perspectiva general sobre el cine que se produce. Pero desde el ángulo argentino, será útil dejar constancia de que 1988 acercó las mejores labores interpretativas de Marcello Mastroianni (*Ojos negros*) y de Robin Williams (*Buenos días, Vietnam*), reveló nuevos talentos en el comediante Danny De Vito (*Tira a mamá del tren*), hizo conocer a actrices como Ofelia Medina (*Frida*) y Silvia Tortosa (*La señora*): También hubo elencos perfectos, como los de *Hechizo de luna, La casa de Bernarda Alba* y *Desde ahora y para siempre*. Cabe confiar en que el futuro cercano aproxime algo más del director alemán Percy Adlon (*Bagdad Café*) y del nervioso holandés Alex von Warmerdan, joven intérprete, autor y director de *Abel*, que fue un regalo para psicoanalistas locales.

Cine argentino

LA DEUDA INTERNA

(Por Javier Torre) En medio de enormes dificultades, hubo excelentes films argentinos en 1988. El prestigio y los premios internacionales volvieron a enaltecer a nuestros directores, actores, guionistas y técnicos. Luchando contra viento y marea, nuestros creadores volvieron a estar presentes en un marco que se hizo más ríspido, pero donde la libertad fue predominante para estéticas y propuestas muy diversas.

Sin embargo, y aunque a todos nos duela reconocerlo, el cine argentino que se vio este año no alcanza para disimular que la industria está prácticamente paralizada. Cuesta decirlo, pero ese motor de excepción que le dio gloria a nuestro país está casi detenido. Resulta entonces imprescindible una urgente decisión política que devuelva al cine el espacio ganado por la fuerza de sus protagonistas. Tanto ellos como Manuel Antín merecen ver coronado su esfuerzo. Cuando en diciembre del año próximo nuestro presidente entregue la banda a otro presidente elegido por todos nosotros, la industria cinematográfica argentina merecerá encontrarse en pleno vigor, con un proyecto que pueda continuarse. Debemos reclamar todos juntos un mayor presupuesto para el Instituto Nacional de Cinematografía Debemos rechazar la burocracia y las dificultades que pone el Banco Nación para otorgar créditos (dificultades únicas en el mundo, y que muchas veces convierten a sanos creadores en personas injustamente atormentadas). Necesitamos una urgente política de reactivación y subsidios, como sucede en España, Francia, Italia, Alemania y Suecia, donde se defiende el cine defendiendo dos mil años de historia y un proyecto que, además, apunta al siglo próximo. En nuestro país está el talento, están las ganas, está la experiencia. Lo que se ganó con tanto esfuerzo no puede perderse en la recta final, y es aquí donde todos debemos unirnos en una idea común, más allá de toda diferencia partidaria: se trata del logro de un cine nacional impulsado por todas las fuerzas progresistas de la imagen.

Sin el trazo de ninguna política cultural, la televisión argentina gastó millones y millones de dólares en compra de material extranjero a lo largo de estos cinco años. Pues bien: no hubo inversión alguna en la producción o coproducción de films nacionales. Al contrario que en los principales países del mundo, la televisión argentina es un coto cerrado, antidemocrático, donde sólo hacen grandes negocios unos pocos señores. Los hacen, además, en contra del bien de nuestro desarrollo cultural, en contra de nuestra soberanía y nuestra identidad culturales, y postergando además a los verdaderos hombres de talento a los que no se les da ningún lugar, con honrosas excepciones. Como simple curiosidad, vaya un detalle: la televisión española ha decidido y está ya produciendo cine argentino. La televisión inglesa coprodujo uno de los más importantes films argentinos del año, *La deuda interna*. Cada vez serán más las televisiones europeas que invertirán en nuestra creatividad, y de esa manera potenciarán y enriquecerán sus programaciones.



Con una industria cinematográfica casi paralizada, el film de Miguel Pereira necesitó de los fondos de la televisión inglesa para cubrir sus costos de producción.

En definitiva: necesitamos un enorme esfuerzo de reflexión y un trabajo serio y comprometido que sostenga nuestro proyecto más soñado. Un proyecto que tiene mucha historia y que no debe quedar trunco. Es impostergable y es necesario no sólo para nosotros sino para quienes vengan detrás de nosotros. Porque la consolidación de la democracia y nuestra entrada al siglo venidero dependen, junto a la decisión de toda una ciudadanía, de que también sepamos lograr los espacios de la imagen para un discurso plural, enriquecedor, honesto, crítico y —por sobre todas las cosas— profundamente nuestro.


El peronismo ya tiene intendente

Página/12

Héctor Ricardo García retiró su programación de Canal 2, que ayer comenzó a repetir películas y series. El 13 y el 11 abrieron negociaciones por los espacios de más rating

YO ME QUIERO DIVORCIAR ¿Y USTED?

3

24

Declaración sobre Israel y el terrorismo

ARAFAT PROCLAMO EL ESTADO PALESTINO

El 14 de noviembre la televisión es noticia. Héctor Ricardo García retira su programación de Canal 2, que comienza a repetir películas y series. El 13 y el 11 abren negociaciones por los espacios de más rating.

Medios

UN AMOR ELECTRONICO

(Por Eduardo Blaustein) 1) Qué tal si comenzamos, cariño, de una manera asaz imprevista. Tomamos unos cuantos programas y nos lamentamos con calificativos harto originales. "Balero de Sofovich", equivale a ramplón. "Feliz domingo para todos", significa "tomarle el pelo a la cultura", "Gatita de Porcel" es sinónimo de "chabacanería". ¿Lo ves amor? En diez líneas de tipografía hemos hecho el balance de un año de mediocridad en tevé.

2) Desdoblemos lo anterior, cielo. Añadamos algún enlatado extranjero. Veremos entonces cómo mediante el simple artilugio de citar aquí "Brigada A", nos metamorfoseamos en sagaces antiimperialistas: todo el mundo sabe que esa maldita serie pregona a los gritos el heroísmo de los grupos parapoliciales. Sólo hay un ligero inconveniente: a mí me *divierte* esa maldita serie. Me la tomo en solfa, sospecho que mucha gente se la toma en solfa. Sospecho que "Brigada A" se toma el pelo a sí misma. ¡Horror, cariño! Me divierto con "Brigada A" y disfruto de la sofisticación de "División Miami" (el otro día, dicho sea entre nosotros, Don Johnson le decía a su mejor amigo en la ficción: "Tú y yo fuimos los que nos negamos a arrojar prisioneros de guerra desde los helicópteros allá en Vietnam". Sonaba como fondo un tema rockero que admitía que "No hay garantías en el mundo occidental").

3) Un año de televisión, dices. Elijamos entonces como eje del alegato las tropelías cometidas por el señor Romay y forcemos como fábula pedagógica el pequeño escándalo que estalló en el Canal 2. Observa qué fácil que fue. ¿No te parece que acabamos de romper con el mito de la televisión privada?

4) ¿Privada? ¿La televisión estatal es realmente estatal? ¿No sigue dominada en su programación por las productoras privadas? ¿Acaso esas productoras no se siguen llevando el cincuenta por ciento de beneficios por ingresos de publicidad sin poner casi nada a cambio? ¿No se siguen redactando seguros —como lo fue en el caso de "Veinte mujeres"— para el caso de que no se facture la publicidad prevista? ¿No existe un interventor de canal estatal, el 13, que a la vez produce sus propios negocios —"Desayuno"— y los hace circular como única excepción de todos los canales pese a que el programa de cortes energéticos suspendió la tele mañanera? ¿Cómo estamos en ATC? ¿Es cierto que el déficit supera el millón de dólares y que sólo "Notishow" cuesta 800 mil australes por mes?

5) No nos censuremos, dulce, hablemos de la censura. Recordemos, por ejemplo, que en el 11 estatal nadie se escandalizó por el levantamiento del ciclo de cuatro películas argentinas por temor a contribuir a la campaña de difamación antimilitar. Recordemos que una de esas películas, *Los días de junio*, ya había sido censurada el 18 de junio de 1987. Recordemos que el Sindicato Argentino de Televisión no se sumó a la protesta de sus pares del cine y recordemos que el interventor del 11 se justificó diciendo que él no quería que muriese nadie por dar esas películas.


Gustavo Saegh

6) A propósito de la censura, el rating y el supuesto antagonismo de los canales estatales y privados: ¿recuerdas aquella vez que Canal 9 emitió *La noche de los lápices* y Romay se llenó de puntos de audiencia? (Romay, que compró los derechos del festival de Amnesty mientras los estatales se hacían los invisibles). Recuerdas que al 13 tampoco le fue mal con *La historia oficial*. ¿Cómo decías? ¿Que la gente está cansada de viejas historias y derechos humanos?

7) Había una vez en que los radicales se acusaban mutuamente de "ingenuos" en el manejo de los medios. "Controlábamos puntillosamente que Cafiero saliera tantas veces en pantalla como Jaroslavsky", decían. Hasta las elecciones perdieron por "no saber comunicarnos". Han aprendido, amor, han aprendido. En este momento controlan casi toda la programación política —anche noticieros— mediante "La opinión" (con la agilísima conducción de Jacobo Timerman), "Sin verso", "Interpelación", "Hoy por hoy". Pese a todo, nunca han logrado programas que despierten tanto interés como "Tiempo Nuevo", a donde siguen afluyendo los dirigentes de primera línea con un ferviente anhelo de salir humillados. Según Bernardo Neustadt, el programa del 13 de diciembre pasado fue visto por un millón cuatrocientas mil personas.

8) Control político. Había otra vez en que cien veces por día se delataban por pantalla chica los rostros de supuestos responsables de los incidentes del *Viernes Negro*. El ministro Enrique Nosiglia dijo "están perfectamente identificados" y nunca aparecieron. A Luis Brunati no le permitieron emitir su propio video de reconstrucción de esos incidentes. Semanas después estalló la insurrección de Mohamed Alí. Hay quienes aún rememoran la cadena oficial, la terrible soledad profesional y política de Carlos Campolongo, los cambios automáticos de subtítulos (de "Se viene el Apocalipsis. Todos a la Plaza" a "Niños: triunfó la democracia. Mi mamá me mima"), la lectura de cables a falta de transparencia informativa. Hay quienes aún creen, amor, que más que defender a la sociedad el sistema de medios se dedicó a preservar el prestigio de una nueva corporación: la clase política. Hay quienes saludaron diciendo: "*Big Brother*, ¿qué hacés vos por acá?".

9) Oye, luz de mis ojos, repasemos algunos retornos a la pantalla. El de Mirtha Legrand, el del Topo Gigio, el de Galán. Hagamos todos un homenaje a "Los intocables", pícaramente repuesta en el 2, serie jamás superada en su género. Repasemos regresos que dan un poquitín de lástima: el de Martín Karadagián al 11 y el de Rubén *Ancho* Peucelle al 2. Te lo dije, dulce, es una lucha.

10) Caramba, vida, también hay cosas muy buenas. Encabecemos con Alejandro Dolina y algunas lecciones por él perpetradas: a) se puede hacer un programa encantador con lo que uno suponía que era la antitelevisión, la radio filmada; b) se llega a los jóvenes con una propuesta antirockera que uno pensaba que iba dirigida a mentes mayores y nostálgicas; c) se "hace cultura" combinando cumbias con Spinoza, partiditos de fútbol con pequeños recitales. A continuación un breve listado de produccioněs nacionales más que buenas: "El monitor argentino" (por la creatividad, por la búsqueda de nuevos lenguajes), "Badia y compañía" (por la profesionalidad, por el respeto, por el pluralismo que abarca incluso lo que no se banca la progresía, Sergio Denis o Guillermo Guido), "Historias de la Argentina secreta" (por mostrar todo lo que somos como país, por los quichicientos mil premios que acumuló), "La noticia rebelde" (porque hizo punta en reírse de lo establecido, comenzando por los medios de comunicación), "Cine Club" (porque merecería ir al aire más temprano), "El mundo de Antonio Gasalla" (porque sí). Finalmente, repasemos el avance en materia de teleteatros: "Contracara", "El mago", "La bonita página", "Hombres de ley", "Vínculos", "De fulanas y menganas". De posdata, recordar que no por nada ATC mereció la mayor cantidad de premios Martín Fierro, si es que sirven de referencia.

11) Salgamos de la tele, oxigenémonos, amor de mis amores. Comprobemos que mientras los noticieros en tevé siguen siendo burocracias parlantes, los micrófonos del poder, el fenómeno de las centenares de radios libres está definitivamente asentado en el país como una de las alternativas posibles a los medios institucionales. La FM Rock & Pop —uno de los espacios de mayor crecimiento este año— es parte de esa demanda de otra comunicación, pese a su tendencia de ser un mero "Rapidísimo", a ritmo de rock.

12) Establezcamos comparaciones odiosas, cuchicuchi, en políticas oficiales de radio, en distintas etapas. Recuerda lo que fue Belgrano en 1984. Hoy ya no sabrías ni ubicarla en el dial. Recuerda los cambios registrados en la dirección de Nacional, recuerda la falta de apoyo a los más inquietos del radicalismo. Compara esa desesperanza oficial con el crecimiento de Radio Provincia de Buenos Aires y cruza los dedos para que la historia no se repita con el cafierismo.

13) Recuerda todas las propuestas fallidas: la sanción de una ley de radiodifusión progresista, la del incremento de la producción nacional (en 1987 la Asociación Argentina de Actores denunciaba que los trabajadores de ese gremio sólo salían en un 14 por ciento de lo que administraban como programación los canales del Estado), la federalización, la regionalización de los medios, la creación de un organismo oficial que controle las estadísticas privadas sobre audiencia.

14) Recuerda especialmente que en el país empobrecido a las mayorías sólo les queda la tevé como espacio de recreación, emitan lo que emitan. Mientras tanto pasamos largamente del millón de videocaseteras y la televisión por cable —para sectores de alto poder de consumo— ya crece periodísticamente, sin ir más lejos, con entrevistas exclusivas a José Dante Caridi. Si eso te molesta, oh sublime criatura, te queda la esperanza de confiar en que —más allá del Estado y los empresarios dueños de la comunicación— 1989 puede ser el año de la radio-televisión pirata. Ya irrumpirán más adelante, con sus parches en el ojo y sus patas de palo. Ya se lanzarán sobre los medios institucionales vociferando su rencor con un viejo grito: ¡Al abordaje!

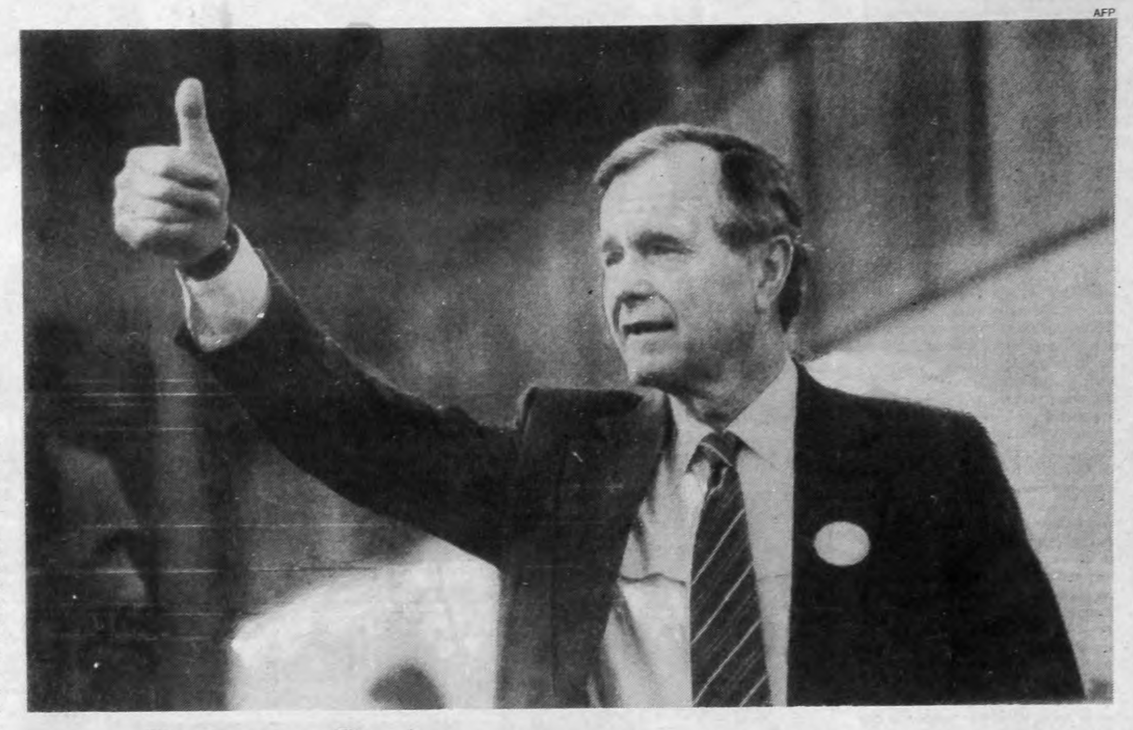


Página/12



El 8 de noviembre George Bush es elegido como sucesor de Ronald Reagan.

AFP



Reagan y Bush

SU MEJOR ALUMNO

(Por Pepe Eliaschev) Su *blazer* azul no mostraba una sola arruga. Delante de él, 100 periodistas inquietos e inocultablemente autoconscientes de estar viviendo algo así como un momento histórico, lo miraban con la misma mezcla original de incredulidad y fascinación con la cual lo cobijaron durante ocho años. Acababa de entrar en el Salón Rojo de la Casa Blanca precedido por el ritual pero siempre eficaz *Hail to the Chief!*, la fanfarria que sólo se interpreta para anunciar el ingreso del presidente de los Estados Unidos en un sitio determinado.

Los reporteros paladeaban ésta, su cuadragésimo octava vez. Porque la conferencia de prensa número 48 de Ronald Wilson Reagan era la última que ofrecía como presidente de su país, un prolijo itinerario de un encuentro cada dos meses con el periodismo a lo largo de dos mandatos cuatrianuales consecutivos. Al terminar los 30 minutos estipulados de siempre, la veterana Helen Thomas (la *senior* del cuerpo de corresponsales acreditados ante la Casa Blanca), pronunció el igualmente ritual "Thank you, Mr. President!", con la cual la representante de United Press International señalaba el fin del encuentro, pero también el fin de una era.

Dentro de 20 días, alguien conocido por los mismos periodistas estará preparándose para subir al podio individualizado por el escudo que indica "Seal of the President of the United States", el sello oficial del titular del Ejecutivo norteamericano. Ese, que durante ocho años fue "el más obediente servidor de Reagan", asciende a la presidencia con una naturalidad que puede ser hasta ofensiva para los suspicaces, como si nada en el mundo lo podría haber impedido. O como si esa suavidad de movimientos no fuera otra cosa que la normal conclusión de un mandato divino. A los 64 años, George Herbert Walker Bush trepa al máximo cargo de la nación más influyente del planeta asumido como una versión menos ideológica y menos tradicionalista del hombre a quien fielmente escoltó como lugarteniente durante casi 100 meses.

Rito y realidad

Al mediodía del 20 de enero, en el Capitolio de Washington, Bush y su vicepresidente Dan Quayle, de 42 años, jurarán por cuatro años de herencia reaganiana para comandar una superpotencia que, en la sutil visión imperial de Roger Rosenblatt, "puede estar entrando en el momento más promisorio de su historia".

El escenario en la capital norteamericana es reconfortante y, sobre todo, prometedor de momentos de hegemonía serena. Terremotos, chernobiles, desarmes unilaterales y una visible calamidad de su sistema económico en crisis han convertido a la Unión Soviética en una contraparte bastante disminuida. Los Estados Unidos posreaganianos se asumen, al menos en la elaboración racional de sus elites intelectuales, como equivalente actual de la China de la dinastía Ming, la Atenas del siglo V antes de Cristo, la Roma de cuatro centurias más tarde, el Imperio Otomano o la Inglaterra impertérrita y dominante de hace 150 años. Sinónimo de orden y poder, los Estados Unidos del siglo XXI delinean los contornos de una sociedad en la cual, al margen de los escandalosos bolsones de pobreza y escarnio social, a la mayoría le gusta mucho ser como es y estar donde está, en la cresta de la ola.

Es cierto: 50 por ciento de los norteamericanos no votó por nadie el 8 de noviembre. También es un hecho que el déficit del presupuesto federal de los Estados Unidos está proyectado en la cifra record, y pasmosa, de 155.000 millones de dólares, un desequilibrio alucinante que puede convertirse en el desencadenante de una violenta crisis si las variables del orden económico internacional se desarmonizaran abruptamente. También es verdad que la espectacular performance de Mijail Gorbachov ante las Naciones Unidas, ofreciendo masivos y notables repliegues militares soviéticos en el teatro europeo, ha maravillado a una Europa Occidental que desde siempre quiso llevarse mejor con los rusos de lo que han querido o han permitido los hermanos mayores al oeste del Atlántico.

El presidente Bush exhibe, entre otros, un aspecto de nada desdeñable positividad, desde el prisma funcional de su cargo: siempre quiso dirigir a su país y la vida lo ha preparado prolijamente para que la Casa Blanca en principio no le quede chica: jefe de la CIA, emisario de su país ante la China que antes, para picanearla, llamaban "Roja", gran bonete de la clase política washingtoniana, resumen él mismo del patriciado blanco-anglo-protestante de la próspera Connecticut y de la arrolladora potencia *nouveau riche* de la petrolera Texas, Bush no debería perpetrar desaguisados demasiados bochornosos al frente de una nación a la cual Reagan rearmó hasta el paroxismo, y de cara a un rival estratégico que ahora desarma y conmueve por la candidez con que admite sus debilidades estructurales.

Entre el "imperio del mal" con el cual deliraba Reagan y la Rusia pacifista y obsesionada por darle una mejor vida a su gente que encarne el presidente Gorbachov, hay una brecha monumental que, si bien puede generarle problemas inéditos a la nueva Administración USA, asegura para los largos primeros meses de la gestión del nuevo presidente un crédito de benevolencia y tranquilidad militar.

La nueva era

En el invierno septentrional de 1981, el presidente Reagan asumía el cargo de manos de un vituperado Jimmy Carter prometiendo, con arrogancia deliciosa, *to make America great again*. Habrá que convenir que el septuagenario y astuto ex actor no hizo tan mal papel. Le tocó pilotear a su país en pleno auge de los conflictos de baja intensidad, Angola, Afganistán, Nicaragua, El Salvador, Sudáfrica, Irán-Irak, Medio Oriente. En todas partes, la Rusia de Leonid Brezhnev era percibida en Occidente como un monstruo temerario, sediento de poder e impaciente por expandirse sin cesar en procura de nuevos ámbitos para su alegada intención de dominar el mundo. Esa idea del *Evil Empire* con la que ponía virulento de ultrapatriotismo el ahora saliente Reagan, está a años-luz del mundo que aguarda a Bush.

El nuevo presidente se encuentra con escenarios infinitamente más serenos, aun cuando deberá definir políticas que marquen un punto de flexión respecto de las estrategias de su predecesor. La política de la Administración Reagan en América Central ha fracasado: los contras nunca dejaron de ser una banda corrupta e incapaz de hacerle temer en serio a los sandinistas por su hegemonía en Nicaragua de no mediar el total compromiso USA en la aventura intervencionista, mientras que en El Salvador la debacle de la democracia cristiana del condenado José Napoleón Duarte parece asegurar que las elecciones de marzo verán el triunfo de una derecha rabiosamente anticomunista y violenta a la que teme el propio Washington.

No parece arriesgado adelantar que Bush mantendrá un discreto y sobrio *low profile* en Centroamérica, mientras que la presencia de James Baker en el Departamento de Estado y la sugestiva designación de Thomas Pickering como emisario ante las Naciones Unidas indican una clara predilección por la sutileza en vez de la grosería, o sea de la diplomacia en lugar de los desplantes. Baker, además, es el personaje más prominente del alto escalón del poder norteamericano, sinceramente atribuido por la calamidad de la deuda externa. Sabe que América latina debía al exterior 300.000 millones de dólares cuando asumió Reagan y que ahora debe 420.000 millones.

En este marco, se inicia el nuevo capítulo en la era contemporánea del imperio de nuestros días, la USA de Bush, la USA de los años 90.

Cuba treinta años después

UNA OBRA DE ESTE MUNDO


El Congreso pide la renuncia de Noriega

El eterno retorno de la melancolía

Página/12

Derechos Humanos en Cuba

PASEN Y VEAN

La Comisión de la ONU dejó de lado la propuesta norteamericana y decidió aprobar la de la Argentina, México, Colombia y Perú, que acepta la invitación cubana para visitar la isla a fin de observar la situación y elaborar un informe

5

7

24

ASOCIACIONES SINDICALES OTRA VEZ EN DIPUTADOS

El 10 de marzo la Comisión de la ONU aprueba la propuesta de la Argentina, México,Colombia y Perú, que acepta la invitación de Cuba para visitar la isla y elaborar un informe sobre los derechos humanos al cabo de tres décadas de gobierno revolucionario.

(Por Eduardo Galeano) Simón Bolivar decía de sus amigos: "Saben elogiarme, pero no saben defenderme". A Cuba le ocurre, sospecho, algo parecido. Los abogados de la revolución cubana vienen haciendo, desde hace treinta años, la propaganda del Paraiso. Por amor a Cuba, le faltan el respeto: faltan el respeto a la realidad. Simétricamente, los enemigos de la revolución cubana, que tanto dinero tienen, y tanto poder, le faltan el respeto confundiéndola con el Infierno.

A viva voz

Los visitantes honestos descubren, en la isla, una realidad alucinante y contradictoria y muy terrestre. La revolución, hecha de barro humano, no es obra de dioses infalibles ni de malignos satanases: ella es de este mundo, y por ser de este mundo, es también del mundo que viene.

La realidad desconcierta a quienes esperan encontrar un gran campo de concentración rodeado de palmeras, un pueblo castigado, condenado al miedo eterno: se precisa mucho prejuicio para no sucumbir al abrazo de este pueblo cariñoso y protestón, que se queja y ríe a viva voz y contagia dignidad y frescura a quien se arrime.

Cualquiera que no tenga telarañas en los ojos puede ver que la gente se expresa a pleno pulmón, y que es imposible caminar un paso sin tropezar con algún hospital o alguna escuela.

Pero no se desconciertan menos quienes acuden a una cita con el anunciado reino de la perfecta felicidad: en Cuba encuentran tiendas vacías, teléfonos imposibles, transportes pésimos, una prensa que a veces parece de otro planeta y una burocracia que para cada solución tiene un problema. La burocracia está empeñada en convertir la vida cotidiana de la gente en un ascenso al Gólgota.

La trampa de la burocracia

Estos han sido treinta años de bloqueo y guerra. Guerra contra un imperio que está ahí nomás, a un pasito, y que no puede perdonar la insolencia de la colonia perdida; y guerra, sobre todo, contra el subdesarrollo y sus poderosas estructuras de la impotencia.

Pero el acoso económico y la amenaza militar, dramáticamente reales, sirven, a veces, de coartada. La burocracia usa explicaciones mágicas para absolverse de responsabilidad y lavarse las manos. Está todo claro, cualquier duda se hace sospechosa de herejía: los largos años del bloqueo tienen la culpa de cualquier ineficiencia; y en tiempos de guerra, las órdenes de arriba no se discuten. El lenguaje de consignas sustituye la realidad que es por la que debe ser.

"Bajo la orientación", dice el burócrata, y así transmite una sentencia divina.

El desafío

La burocracia, enemiga de la esperanza, desprestigia al socialismo. Su asombrosa capacidad de ineficiencia y su costumbre de dar órdenes en lugar de explicaciones, hacen indirecta propaganda al egoísmo como destino inevitable del hombre. Si por la burocracia fuera, los Estados socialistas serían cada vez más Estados y cada vez menos socialistas, lo que equivale a reconocer que la jodida condición humana no merece nada mejor que el reino capitalista de la codicia.

Pero la justicia social no tiene por qué ser enemiga de la libertad, ni de la eficacia, y el socialismo tiene planteado este tremendo desafío en el mundo de nuestro tiempo.

Fidel se ríe de los copiones, de los pro-soviéticos, de los pro-chinos, y también de los pro-cubanos. La imitación de los modelos ajenos y la aplicación mecánica de las recetas importadas actúan, a la corta o a la larga, contra la fecundidad creadora: "Siempre será mejor equivocarse por cuenta propia", dice Fidel, "que equivocarse por cuenta de otros. Porque al menos, seremos unos equivocados independientes".

Cuba debe mucho a la ayuda de los países socialistas, sin duda, y los cubanos son los primeros en reconocerlo. Pero en estos tiempos de perestroika, está ocurriendo una situación paradójica: quienes siempre acusaron a Cuba de ser un satélite soviético, ahora la acusan de no serlo.

Mientras tanto, Cuba busca un camino propio para salir del atolladero burocrático. Yo creo que lo encontrará, más temprano que tarde. Porque la burocracia se reproduce repitiéndose, pero las revoluciones, cuando son verdaderas, se multiplican transformándose.

Balance de cumpleaños

Y esta revolución verdadera, que nació muy de abajo hacia arriba, y que ha crecido muy de adentro hacia afuera, tiene en la burocracia su penitencia, pero no su destino.

En Cuba no hay ningún descalzo, ningún analfabeto, ningún hambriento. Dicen los cubanos que ni Diógenes, con su linterna, podría encontrar allí lo que en América latina sobra por todas partes. Y tienen razón: a treinta años de la fuga de Fulgencio Batista, ellos viven más años que los demás latinoamericanos y tienen los niveles de salud y educación más altos del llamado Tercer Mundo.

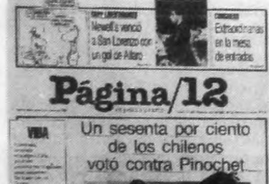
También es cierto, indudablemente cierto, que a partir de la revolución cubana, América latina se ha hecho más independiente y más latinoamericana.

Y otra cosa, en tren de hacer balance de cumpleaños: Cuba es, hoy por hoy, el país más solidario del mundo. ¿Qué habría sido de Angola sin los cincuenta mil cubanos que desde años la defienden, contra los racistas de Africa del Sur, a cambio de nada? ¿Qué habría sido de Nicaragua sin los médicos y los maestros y los técnicos que, a cambio de nada, acuden desde Cuba? ¿En cuántos países los cubanos han sido los primeros en llegar, a cambio de nada, a la hora de hacer frente a una peste, un huracán o un terremoto? ¿Cuántos muchachos latinoamericanos y africanos se están educando en Cuba a cambio de nada?

En estos treinta años, Cuba ha derrotado su hambre, ha multiplicado la dignidad latinoamericana y ha dado un continuo ejemplo de solidaridad al mundo.

Todo eso no es poco. Y por todo eso, aunque sus enemigos tuvieran razón en lo que contra Cuba dicen y mienten, valdría la pena seguir jugándose por ella. Con burocracia y todo.

AFP


Newell's venció a San Lorenzo con un gol de Alfaro
Extraordinarias en la mesa de entradas
Página/12
Un sesenta por ciento de los chilenos votó contra Pinochet
NO
4
8

El 5 de octubre un sesenta por ciento de los chilenos vota contra Pinochet.

Plebiscito chileno

LA VICTORIA



Miguel Marteiotti

(Por Bernardita Aguirre, desde Santiago de Chile) El 5 de octubre de 1988 quedará marcado en la memoria de los chilenos como un día histórico, uno de los más largos y tensos de los últimos quince años. Ese día, la mayoría silenciosa —en la que muchos políticos no confiaron hasta el final— se pronunció sin alardes, con tranquilidad, en contra del general Augusto Pinochet, personificación del autoritarismo y el atropello reinantes en Chile desde el 11 de setiembre de 1973.

Miles de chilenos pasaron la noche en vela. No era para menos. La promesa de *"la alegría ya viene"* (slogan de la publicidad opositora) surtió sus efectos. Ese día de mucho sol la gente se levantó temprano para ir a votar como en los viejos tiempos. En los sectores populares hubo locales de votación en los que las colas duraron seis horas. La gente igual esperó (había esperado tantos años ya). Por la tarde vino lo más duro: la larga espera de los resultados. Sólo cerca de las dos de la mañana del día 6 de octubre se reconoció oficialmente el triunfo del No. Quien lo anunció fue uno de los integrantes de la Junta de Gobierno, el general de la Fuerza Aérea Fernando Matthei, al entrar a una reunión de urgencia en el palacio de gobierno. Es verdad que Matthei se adelantó (habló a los periodistas antes de ingresar a la reunión con Pinochet) y tranquilizó con sus palabras mesuradas a los millones de chilenos que hasta esa hora resistían el sueño y estaban pegados a sus televisores. En La Moneda, casa presidencial reconstruida por instrucción del propio general Pinochet luego que él mismo ordenara su bombardeo en setiembre del 73, hubo discusiones arduas y apasionadas sobre si se reconocía o no el triunfo de la oposición. Al final imperó la cordura y se descartó un nuevo golpe que los "sectores más duros" de apoyo al gobierno (civiles y militares) tenían listo para esa noche. Primó la cordura y al reconocer un miembro del gobierno el triunfo del No, la suerte del régimen estaba echada. Había jugado en el terreno electoral y había sido derrotado.

En la mañana del día 6 en Chile se manifestó la alegría espontáneamente. En el gobierno, parapetado en La Moneda, las caras largas y los llantos duraron varios días. Pero pasado el tiempo de las culpas y de las recriminaciones, Pinochet reaccionó y cambió su gabinete. El gran derrotado fue también su equipo más cercano, compuesto entre otros por el ministro del Interior Sergio Fernández (uno de los autores de la Constitución de 1980 y de la ley de amnistía de 1978), el subsecretario del Interior, Alberto Cardemil, y sus asesores en materia de campaña electoral, a la que mucho responsabilizaron después de la pérdida de apoyo de parte de sectores indecisos de centro y centroderecha.

"Aquí no pasa nada", comentaban muchos a quince días del plebiscito. Pero la verdad es que han ocurrido cosas: en la oposición, reunida en la *Concertación de los Dieciséis Partidos por la Democracia*, se inició una etapa de discusiones acerca del programa de gobierno, propuestas de reformas constitucionales, candidato único a presidente, y configuración de listas para las próximas elecciones que la Constitución fija para el 14 de diciembre de 1989. Aquí el único punto en negro hasta el momento lo puso la fuerte pugna en el seno de la Democracia Cristiana a raíz de la designación de un precandidato a la presidencia de la república. La disputa entre Patricio Aylwin (actual presidente de esa colectividad), Eduardo Frei (hijo del fallecido ex presidente de Chile) y Gabriel Valdés (ex canciller de Frei) adquirió un tono escandaloso: se denunciaron serias irregularidades en el proceso interno de votación para la designación del precandidato por parte de la DC. Por ahora los tres precandidatos están renunciados y se espera la mediación de la Iglesia Católica para la propuesta de un cuarto hombre que podría ser Sergio Molina o Andrés Zaldívar (ambos demócrata cristianos).

Otro hecho importante en la oposición es la formación del PAIS (Partido Amplio de Izquierda Socialista) que aglutina a los socialistas de Almeyda, a la Izquierda Cristiana, al Partido Comunista, al MIR y otros grupos pequeños.

En el gobierno se da también una etapa de decantación. Por estos días Pinochet pidió la renuncia a todos sus alcaldes designados por él mismo y se anuncian para los próximos días cambios de intendentes y gobernadores que en su mayoría son militares. Se dice, con razón, que los militares ya están volviendo a sus cuarteles y que el gobierno de Pinochet con el nuevo ministro del Interior, Carlos Cáceres, iniciará una serie de negociaciones con la oposición en las que intentará excluir a los sectores más izquierdistas: el martes 3 de enero está marcado en la agenda del gobierno y de la concertación opositora como la fecha en que el ministro Cáceres recibirá a los representantes de la oposición. Pero no a todos. Cáceres ya advirtió que de esa audiencia queda excluido el representante de la Izquierda Cristiana, Luis Maira. Está por verse cuál será la actitud de los demás dirigentes de la oposición frente a esta nueva cuña que el régimen pretende colocar entre sus adversarios.

Referéndum uruguayo

A SOLA FIRMA

(Por Carlos María Gutiérrez, desde Montevideo) El acontecimiento del año que termina no puede ser identificado con nombre propio ni reivindicado por ningún partido político: la obtención de más de medio millón de firmas válidas para lograr la convocatoria de un plebiscito donde se podría anular una ley que decidió la impunidad de todos los crímenes militares cometidos bajo doce años de dictadura.

Aprobada en diciembre de 1986, esa ley uruguaya que es un escándalo de la razón no se llama de punto final, ni de obediencia debida, ni tampoco es una amnistía o un perdón: se la promulgó como *Ley de Caducidad de la Pretensión Punitiva del Estado;* eso quiere decir que el Estado, que tiene la obligación de punir todos los crímenes, se ha encontrado en una situación de facto donde su derecho a sancionar —rebajado en la ley a *pretensión punitiva*— caduca ante la imposibilidad de ejercerlo. Los dos grandes partidos del sistema político uruguayo, el Colorado y el Blanco —salvo un sector de éste— unieron sus votos parlamentarios para aprobar la ley de caducidad.



Más de medio millón de ciudadanos pidieron la convocatoria de un plebiscito en el que se podría anular la ley de amnistía.

Los militares uruguayos, de ese modo, no precisaron alzamientos de carapintadas ni fragotes periódicos para asegurar la impunidad de su propia *guerra sucia*: de una sola vez y, en apariencia, para siempre, resolvieron el problema.

Al terminar 1986, la solución uruguaya parecía el mejor modelo para pasar de una dictadura castrense basada en la doctrina de la seguridad nacional a la etapa de la democracia tutelada: los militares satisfechos en sus cuarteles, los políticos civiles ahorrándoles el trabajo de los levantamientos, la impunidad consagrada por ley. El presidente Julio María Sanguinetti llamó *pacificación* a esta suspensión coloidal de los conflictos y culminó su obra con una provocación especial: nombró ministro de Defensa, cargo tradicionalmente civil, al teniente general Hugo Medina, golpista de 1973 y capitoste de la dictadura.

Pero los ingenieros políticos que habían construido este dispositivo de la transición olvidaron, al restablecer la vigencia de la Constitución fuertemente presidencialista de 1966, el artículo 79 de la Carta, que estipulaba la facultad de plebiscitar las leyes.

Ahora, a un mes apenas de promulgada la ley de caducidad, una comisión nacional pro referéndum se puso en tareas, para plebiscitar su anulación.

El objetivo de la comisión era esencialmente político. El país estaba acostumbrado a que toda decisión que afecta a la ciudadanía pasara por las manos de los políticos profesionales y por el filtro de los partidos. En las tareas del referéndum, alrededor de una quincena de partidos opositores han intervenido, de algún modo, pero la fenomenal tarea de recorrer el país calle por calle, pago por pago, casa por casa, recogiendo las firmas para la convocatoria fue cumplida por una comisión donde ninguno de sus ejecutivos tiene relevancia política. Se calcula que las 634.702 firmas obtenidas al cabo de un año de labor requirieron un millón de entrevistas individuales.

Faltaba, es claro, una segunda y ardua etapa, quizás la peor. Con los dos grandes partidos en contra, el aparato de gobierno volcado a la protección de la ley cuestionada y los militares abandonando deliberadamente y en oportunidades estratégicas su perfil bajo para insinuar el retorno si fuera necesario, empezó la evaluación de las firmas, a cargo de una corte electoral falsamente autónoma, dependiente del sistema político, plegada a las intenciones del gobierno y penetrada por cuadros del Partido Colorado contrarios al referéndum.

El fraude estaba delicadamente diseñado. Cuando en noviembre la corte anunció por fin la terminación de su trabajo, habían sido aprobadas 529.155 firmas, 3610 huellas dactilares de analfabetos, pero para llegar al porcentaje de la convocatoria faltaban 22.936 firmas. Entonces la Corte puso sobre la mesa su carta maestra: había 36.816 firmas dudosas, que sus dueños deberían concurrir a ratificar, en una comparecencia especial de dos días. ¿Y cómo iba a enterarse la gente de que su firma debía ser ratificada? La Corte lo explicó: mediante una lista que se publicaría en el Diario Oficial (circulación pública nula) sólo por serie y número de credencial cívica, no por orden alfabético.

La gente aceptó el reto. En una semana se convirtió la lista en alfabética, mediante computadora, y se organizó un sistema nacional de visitas domiciliarias y un aparato logístico con redes informativas de vecinos y vehículos que llevarían al ratificante desde la casa al local electoral. Entre el sábado 17 y el lunes 19 de diciembre, la Corte, Sanguinetti y los militares fueron viendo, atónitos, a un pueblo volcado en las cientos de mesas circuitales, absorto en ganar la instancia de las firmas: el lunes por la tarde habían sido ratificadas 23.166, 230 más de las necesarias. El referéndum sería convocado.

La Comisión Nacional, recocijada y satisfecha, evalúa serenamente la situación y sabe que todavía queda la tercera etapa del referéndum: la que conduzca al plebiscito, para el que la Corte (vale decir el gobierno) debe fijar una fecha, que el oficialismo y los militares procurarán dilatar todo lo posible y entorpecerán posiblemente con nuevas intimidaciones, aprovechando que 1989 será un año electoral en el Uruguay.



HABLAME, ROMPE EL SILENCIO...

Página/12

JUNTOS SON DINAMITA

FAMILIA

4

UN GUIÑO PARA MRS. THATCHER

24

El 1 de junio finaliza en Moscú la cuarta cumbre Reagan-Gorbachov sin anuncios espectaculares pero consolidando el deshielo entre las dos potencias.

Mijail Gorbachov

EL ARTE DE LO IMPOSIBLE

AFP

(*Por Daniel Moyano, desde Madrid*) Pertenezco a ese tipo de gente naturalmente inclinada para el lado de la utopía, o soñadora de izquierda, como dice mi tía Elena, que pese a todo sigue creyendo que aquello que llamábamos revolución todavía es posible. A esa gente cuya visión de Rusia está dada por dos grandes coordenadas: la llamada "mirada del alma" en la novelística rusa del siglo XIX (por contraste con la mirada analítica de la novela francesa del mismo siglo), y la Revolución de Octubre. Un tipo de gente que, pese al estalinismo y demás fallos del sistema, siempre permaneció atenta a eso que Neruda llamaba "la respiración ilimitada de la Unión Soviética".

Y desde esa óptica me pregunto: ¿qué significa este gordito con cara de bueno, que se pasea por Nueva York vendiendo perestroika y brinda con champán y canta junto a Reagan? ¿Este hombre de la mancha en la cabeza, en cuya sinceridad cree hasta Kissinger y que ha sido capaz de ablandar el duro corazón de la Thatcher y de convencer al incrédulo Strauss? ¿Puede su actitud ayudarnos a los latinoamericanos a seguir manteniendo la utopía que nos permitió vivir con esperanza? ¿A cuál de las dos coordenadas por las que hemos mirado a Rusia pertenece?

Hará un par de años, Henry Kissinger, reunido en París con un selecto grupo de premios Nobel, les dijo que ellos, los pensadores o intelectuales, siempre se equivocaban cuando opinaban sobre los problemas de la sociedad. Que dejaran eso para los políticos, que saben hacerlo porque la política es un arte de lo posible.

Con esto tenemos, por un lado, a los hombres de Estado, para quienes el concepto de "lo posible" mencionado por Kissinger es mantener y ampliar el poder, y por el otro a los que piensan en la civilización y no en el mantenimiento del poder bajo la excusa del progreso. Que sería el arte de lo imposible o utopía.

Gorbachov, un tractorista que termina llegando a la dirección del PCUS, elaboró durante años, con un equipo de científicos y políticos en una universidad perdida en el fondo de la Siberia, un pensamiento que se está llevando a la práctica a través de la perestroika. Y la pregunta es: ¿pertenece su proyecto al "arte de lo posible", o se trata de un "pensamiento" al borde de la utopía, destinado a producir un cambio profundo en el mundo soviético y en las relaciones con Occidente?

El materialismo dialéctico, de pronto, utiliza palabras como "alma" o "corazón". El discurso de Gorbachov se expresa con un lenguaje sentimental, que recuerda la "mirada del alma" de un Tolstoi o un Dostoievski. Propone a los norteamericanos el cese del concepto "enemigo", que perturbó durante tanto tiempo las relaciones entre USA y la URSS, y a dos siglos de la Declaración de los Derechos del Hombre y del Ciudadano agrega conceptos nuevos. Al mismo tiempo que el materialismo dice "alma" o "corazón", se concretan acciones como la destrucción de misiles o el retiro de las tropas soviéticas en Afganistán.

Estas acciones, obviamente, se producen desde el Estado o el poder, o sea desde el arte de lo posible. Pero en sus contenidos, en el lenguaje utilizado, en la forma de proponerlas, hay una especie de guiño inteligente hacia el grupo de los pensadores a los que Kissinger quería hacer callar. Un gesto hacia la política concebida también como el arte de lo imposible, que no sólo fortalece y refrenda ese nuevo lenguaje sino que le da un respaldo a otra realidad con un nuevo sistema de valores.

Gorbachov ha insistido en que es fundamental, para el triunfo de su proyecto, poner a los artistas y pensadores al lado del poder. "El potencial moral e intelectual de la cultura del mundo —ha dicho— debe ser puesto al servicio de la política."

Esas palabras parecen querer borrar las fronteras entre las artes de lo imposible y lo posible. Entre querer poner a los pensadores junto al poder o pertenecer al grupo de los pensadores o de los hombres que piensan en lo imposible, no hay gran diferencia. En esa intersección, me parece, se fundamenta la simpatía que el estadista ruso ha despertado en el mundo occidental.

Nuestro poeta y escritor salteño Leopoldo Castilla, que recientemente visitó la Unión Soviética, refiriéndose a este tema ha escrito: "La lúcida propuesta del secretario del PCUS es ya un paso para revertir una ecuación equívoca: aquella en que la cultura es una parte de la política. No. Es la política una parte de la cultura. Cuando es ésta la que establece el nivel del horizonte axiológico de los pueblos, la política se cualifica. La curva política entonces crece civilizando, civilizándose".

Pero, como diría mi tía Elena, aquí queda pagando la izquierda de América latina, que se mimetizó con la URSS y ahora la URSS dice que todo está mal. Acaso haya llegado la hora de que la izquierda latinoamericana empiece a crear su propia idea de la revolución.



A la hora de cierre de esta nota el accionar israelí en los territorios ocupados de Gaza y Cisjordania —que comenzó el 9 de diciembre de 1987— ha provocado 287 muertos palestinos y alrededor de 2800 heridos con armas de fuego y balas de goma. Atentados aislados desde el sector árabe hacia el israelí han causado, en el mismo lapso, la muerte de un militar y dos civiles israelíes y —según cálculos del Tzáhal o Ejército de Defensa— 56 heridos a causa de la respuesta palestina con piedras.

LAS SEÑORAS DE TEL AVIV

(Por Jorge Lanata) Las señoras toman lentamente el té, mirando al mar con melancolía. A las cuatro en punto de la tarde se acomodan, pesadas como pavos reales, en su asiento del Boulevard frente a los grandes hoteles. A veces traban conversación con algún turista. Son en general alemanes de mirada rosa o americanos enfundados en la Kodak pocket que muestran obsesivamente el crecimiento —segundo a segundo— de su nieto que los espera en Virginia. Las señoras permiten que el gusto amargo del té les recorra la lengua y finalmente el sorbo les salta a la garganta y las deja con una mirada levemente perpleja. Cuando en medio de la ceremonia dan un salto, se debe a que olvidaron pagar la quinta cuota de la casetera. Entonces corren hasta el shopping de la avenida Dizzengof empuñando el talonario en el brazo izquierdo. Miran de frente, le dicen al empleado en un susurro:

—Casi lo olvido

y vuelven a su casa por la autopista. Hace cientos de años que han dejado de leer el diario. Hojean desganadamente las revistas del corazón y comen papas fritas frente al noticiero de las ocho. Alguien les ha dicho —en otro lugar y hace mucho tiempo— que ésta es la tierra prometida, y lo han repetido hasta que se les calcara en la frente. Si, puestas ante un pizarrón, tuvieran que definir la muerte, dirían que se trata de un asunto de mal gusto. Hace pocos años que se han sentado a la mesa de la ciudad más europea del Medio Oriente a disfrutar del banquete, y unos cuantos sheiks disfrazados de Valentino parecen dispuestos a arruinar el postre. Ante las preguntas insolentes, responden con decisión:

—¿Cómo vamos a devolver los territorios? ¿Cómo vamos a devolver algo que se ganó en una guerra?

Y prefieren cambiar de conversación.

En la soledad del sábado, les resulta difícil entender por qué el mundo no quiere quedarse quieto. Esos días la religión se transforma en una inmensa mancha de culpa que se pegotea en toda la ciudad. Entonces las señoras viajan a Jerusalén, donde los milagros se venden como souvenir. Allí sí hay que tener cuidado con los árabes: ellas saben de memoria que los árabes matan por la espalda, y entonces cada dos o tres saltitos dirigen miradas veloces hacia atrás, y se encuentran con el sol, o con la sombra. Vuelven a Tel Aviv cuando se desmaya la tarde, el coche en quinta velocidad y perseguidas por el fantasma de una lluvia de piedras que a veces se desata a los costados de la ruta.

El primer ministro Yitzhak Shamir les resulta un poco tosco, pero reconocen que sabe ejercer la mano dura. Intuyen, en el fondo, que mamá hubiera aprobado a ese candidato: héroe de guerra, hombre decidido, y vagamente paternal, aunque los trajes no le sienten de ninguna manera. Cuando lo votan, un pequeño temblor les recorre la columna con forma de duda: ¿no se dejará presionar demasiado por los partidos religiosos? Finalmente depositan el sobre con decisión: los laboristas harán algo para impedirlo.

Cuando hace algunas semanas supieron de la decisión de Estados Unidos a favor del diálogo con la OLP, lloraron desconsoladas contra la almohada: nadie en su sano juicio podía pensar que en este western ganaran los indios.

Algún tipo de fatalidad les indica a los esposos de las señoras que todo va a cambiar: nadie se despierta en la mitad de un sueño. Los esposos intuyen que Occidente no puede abandonarlos. Y Occidente es Jaifa, Hebrón y Jerusalén. Cuando se los acorrala, los esposos opinan que el *transfer* es la solución correcta. La lógica que indica que los ladrones deben estar con los ladrones, los religiosos con los religiosos y los militares con los militares se impone en este razonamiento: los palestinos con los árabes de los países hermanos. Ni siquiera los niños han dibujado en el colegio ese inmenso tren capaz de transportar a todo un pueblo.

Los esposos de las señoras tienen el sueño ligero y dan un salto en la cama cuando se escuchan ruidos en el jardín. Una vez cada doce meses acuden solícitos a la reserva y patrullan los territorios con el sueño pegado a los ojos y el dedo anular en el gatillo. El resto del año concurren regularmente al trabajo y asisten a la guerra desde el noticiero. Han renunciado a las escasas discusiones de la sobremesa. No aprueban todo lo que pasa, y apoyaron con decisión el uso de balas de goma. No matan, sólo hieren de gravedad si se disparan desde una distancia corta.

Este año, para las vacaciones, han cambiado el viaje a Egipto por uno a Roma, que dura la mitad. ¿Quién querría en este momento ir a Egipto?

Los hijos de las señoras viven el producto de la división: por la mañana le escriben a su hermano que estudia en Berkeley desde hace un año, y a la tarde asisten a la facultad. Hace unas semanas presenciaron el derrumbe de la derecha en la Universidad de Tel Aviv. Allí discuten pero no pegan carteles. Participaron a principios del mes de la marcha de la paz en la Plaza de los Reyes, pero no van a rehusarse a prestar el servicio militar. Saben que, dentro de poco, la fecha de salida hacia los territorios se les clavará encima como el sol del mediodía, y aguardan con miedo ese momento. Shamir ha repetido por la televisión que "las piedras son armas mortales". Alguien que no recuerdan les ha dicho que las miradas son armas mortales. Desde entonces hacen el amor como si fuera la última vez, y se escapan de la muerte aturdiéndose en las discotecas.

Al comenzar el mes los árabes desaparecieron hasta de los informativos: Shamir logró aliarse con los laboristas y la discusión pública se centró en el nuevo ministro de Economía. A cambio de la cartera de finanzas y de siete ministerios de orden menor, el laborismo parece haberse olvidado de las promesas preelectorales de diálogo con los palestinos. Desde entonces los muertos ocupan sólo algunos puntos de la estadística.

Un sentimiento empecinado y silencioso como el odio se ha posado desde hace un año sobre los desayunos, las cartas familiares, los fines de semana. Los psicólogos de las señoras lo han encasillado en una definición: hablan de *disonancia cognitiva*, el hombre se niega a aceptar lo que ve. Si un actor desmemoriado entrara a los empujones a este curioso escenario quizá lanzara la pregunta letal: ¿cómo va a terminar todo esto? Pero en este drama todos los actores recuerdan su parlamento.

—Ustedes saben cómo dejar a salvo la imagen humana del Tzáhal —recita Yitzhak Rabin, el ministro de Defensa, ante los soldados de las balas de goma.

—¿Acaso hay alguien dispuesto a abandonar a los judíos a las piedras, las bombas incendiarias y los pogroms? —se pregunta, retórico, Zooni Milo, parlamentario del Likud.

—El destierro de los revoltosos es uno de los castigos más efectivos —declama el canciller laborista Shimon Peres.

—¿Y por qué no establecer nuevos asentamientos de colonos en los territorios? —responde con una pregunta a otra pregunta el primer ministro Shamir.

—El uso de balas plásticas ha incrementado notablemente el número de heridos. Ahora se dispara con una facilidad aún mayor —aseguran a la agencia *France Presse* los observadores de la ONU.

—Dénnos un Estado —les gritan en hebreo a los soldados israelíes los palestinos de los territorios.

—La obstinación es pública —escribe con la precisión de un cristal el poeta Salem Yubran.

—Los árabes quieren tirarnos al mar —cacarean nerviosas las señoras en la peluquería.

Las palabras cesan cuando se escuchan los disparos. Pero, aunque en poco más de media hora puede llegarse a los territorios ocupados, los únicos sonidos de la ciudad son los de los juegos electrónicos.

En una playa de Tel Aviv, frente al Mediterráneo, un niño ha abandonado su pelota y juega ahora con una rama. Son las tres de la tarde y un viento intenso amenaza con volar los edificios. El chico empuña el palo con las dos manos y dibuja en la arena un inmenso signo de pregunta.

A poco menos de una hora en automóvil por la autopista, contradictoria y obstinada, nace Palestina.